

# 'LA VIDA LITERARIA'

PERIODICO INDEPENDIENTE

CRITICA EN  
INFORMACION  
BIBLIOGRAFIA

PRECIO: 10 CENTAVOS

Dirección: Rivera Indarte 1030

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección. No se devuelven los originales. Ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

PORTE PAGADO

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE, 1931

Administración: Avenida de Mayo 560

Suscripción a 20 números en el país, \$ 2 m/n. En el exterior, \$ 1 o/s. — Anuncios: Precio convencional. — U. T. 33, Avenida 4670.

AÑO IV — NUMERO 3

## SARMIENTO ESCRITOR

Sarmiento fué periodista antes de ser autor de libros, circunstancia cronológica que determina, como es natural, la formación del escritor, y con esto el examen crítico.

Las cualidades y defectos más prominentes de aquí, son rasgos de periodista. Las peculiaridades que producen en su prosa la impresión del estilo, siempre urgente. La gala literaria, resultante de un temperamento nativo de escritor, le viene al correr de la pluma. Por esto es siempre fragmentaria y comúnmente de toco engarce. El positivismo es también su cualidad dominante, y de aquí la escasez de metáforas. El periodista debe decir las cosas directamente, interesando a su lector con el valor intrínseco de las mismas. Esto excluye también el sistema filosófico y literario. Las ideas, tanto como la literatura del periodista, dependen de la impresión de su día. Son fugaces por naturaleza, como la hoja en que las edita. Su lógica es la de los acontecimientos, no la de las ideas.

Sarmiento subordinó sus dotes de escritor a estos rasgos de periodista. En otro ambiente y con otra misión, habría hecho novela. Su memoria fidelísima del colorido y de los detalles, su imaginación constructora, su nativo arte de contar, formaban el don característico de reproducir el paisaje y el hombre. La determinación de éste por el medio, hizo adelantar con su literatura, a la biología y a la filosofía de idéntico procedimiento. Lo que constituye su unidad, es la propaganda de la civilización, proveniente de su amor a la patria. Porque en Sarmiento, las letras fueron un medio y no un fin. Si tomó el procedimiento más natural y eficaz de expresar las ideas, es porque éstas constituyen la civilización, o por mejor decir, la libertad sinónima.

El periodismo es un instrumento de la Revolución, y entre nosotros, para hablar con aquellos hombres, un hijo de Mayo. Nace aquí con *La Gaceta* de Moreno; pulula, torpe aún, pero activísimo durante la época Rivadaviana, libertado de toda censura por el Gran Presidente, y degenera a perro de la traña con los pasquines federales, a gato maligno de la oposición con los pasquines unitarios. Es hidra multifforme y grotesca del arroyo con el padre Castañeda; cínico imperturbable con Love, aquel divertido inglés del *British Pocket*, cuyo humorismo de pirata le imprime un rasgo tan peculiar entre los gringos aquilones de la traña; cortésano de raza con el otro que tal de Angelis; pingajo sangriento con Mariño. En la otra banda, está enfermo de maldad histérica con Rivera Indarte, aquella bolsa de linfa legañosa y acerrina, cuya fecundidad para la diatriba unitaria, no era sino el reverso de la anterior verba adulatrix, rechinada como una dentera de odios a frío en los forpes himnos federales; o aburre con la campaña perundiana de Varela en perpetua divagación de preámbulo; o se deshoja en florones de papel de la versería unitaria, que tiene por garrulo cuclillo a Marmol, el glorioso Peregrino simpático y

haladí; por discorde guacamayo al cordobés de *El Nacional*, que se rofa las uñas y se sacaba callos de rascarse, en el aborto de la métrica indócil.

La evolución superior correspondió a los hombres del *Dogma*, con *La Abeja Argentina* y *La Moda*, si bien el verso continúa lamentable. Esta era la opinión de Agüero, el ministro de Rivadavia, cuyo gobierno había instituido concursos literarios por solemne decreto. "Muy malos versos", decía el inteligente personaje.

Sarmiento debía creer lo mismo, bien que a ello contribuyese una completa incapacidad; pues todo escritor que desdeña los famosos "cajoncitos para ideas", como él decía, es porque no sabe encontrarlas la cerradura.

Sarmiento transformó efectivamente la prensa americana. Sus artículos, que conservaban el aspecto denso y la longitud, ahora excesiva, de los desarrollos doctrinarios, compónense de hechos y de ideas. La vaniloquencia del teorismo y de la injuria ha pasado. Queda sólo el casco repetido, en el tempestuoso desarrollo del buque, arrasado por los huracanes políticos. Aquellos artículos nacidos como vigas, son la andamada de la nacionalidad futura; y en ellos aleata o canta, al pasar la genuina poesía del recuerdo y de la esperanza, como una gondolina fugaz en el mechnal de la pared inconclusa.

De ahí también que no sea "suetista". Su concepto tiene demasiada amplitud y demastada trascendencia para resignarse a ese epigrama en prosa. Es el caso de Huro con el soneto. El estilo galopado del editorial dilata un frémto de tormenta preñada de agua, desasosísgase relumbrando como las olas del mar tórrido con su ardencia tempestuosa; o lanza chispas de sátira y de ingenio con la escabrosidad de la pluma que raspa furlosa, devolviendo en epigramas candentes las injurias polémicas del adiellón soez, así ruidosas de su propio escándalo, como chilla el escupitajo sobre la suela de la plancha.

Todo esto necesita un idioma propio que el árido purismo no podía dar, y que fué el contenido de la reforma, en polémica famosa contra los académicos de Chile.

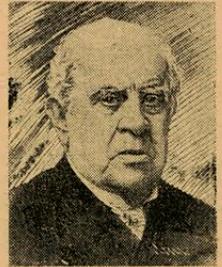
Don Andrés Bello, aquel solemne literato venezolano, más meritorio ante la posteridad por sus trabajos de publicista que por sus odas, pesadas y trabajosas como carretas, capitaneaba la purista falange. El argentino la derrotó sin trabajo, con artículos admirables que debían ser trozos selectos para nuestras clases de literatura. Su doctrina tenía por fundamento esta gran conquista romántica: la personalidad del autor en el estilo; mientras la regla académica de escribir conforme a canon, engendra la parálisis espiritual y el comunismo descharacterizado del baño.

Su literatura neológica y plátorea, mal pergeñada también, a veces, poseía una cosa superior al concepto rigidamente constructor de la academia: la vida, que es irregular, pero fecunda. Añadía a esto el prestigio de su gran virtud comunicativa: la jovialidad, que era el reflejo dichoso de una salud moral inquebrantable. El estilo de Sarmiento introdujo el escañudo bienhechor de la risa, agostada por el inculco epigramático y por la solemnidad retórica. Río sin bonete preceptista, "haciendo la guerra alegremente", según la fórmula de los guerreros romanos que daba su adjetivo específico a la espada desnuda: *glaberis ensis*. Y tanto se adelantaba a su tiempo aquella campaña por el verbo libre del ideal, que sus frutos son todavía escasos. Tardía siempre, ay de mí, la prole del olivo de Atena.

Tras los laboriosos espejuelos de aquel desordenado reductor de aquel desordenado reductor brillaba, sin embargo, la luz futura. Allí en su ostro del *Porto* santiaguino, incubábase solitario el huevo del águila. "Educar el idioma", decía Sarmiento. "Emanicipar la lengua", sostenía Figarillo (Alberdi). Todo era uno, puesto que se trataba de adaptarlo a la expresión de la libertad. Libertad, así a su vez de la retórica, era acursal del convento y del fisco. Y la renovación del castellano ha acabado por invadir la misma España, cuya juventud intelectual escribe ahora como nosotros, Sarmiento es un precursor de Rubén Darío.

El *Facundo* constituye todo el programa de Sarmiento. Sus ideas literarias, su propaganda política, sus planes de educador, su concepto histórico, están ahí. Es aquella nuestra gran novela política y nuestro gran estudio constitucional: una obra cíclica. El primer escritor argentino verdaderamente digno de este nombre había nacido.

El *Facundo* constituye todo el programa de Sarmiento. Sus ideas literarias, su propaganda política, sus planes de educador, su concepto histórico, están ahí. Es aquella nuestra gran novela política y nuestro gran estudio constitucional: una obra cíclica. El primer escritor argentino verdaderamente digno de este nombre había nacido.



El 11 de septiembre conmemora un nuevo aniversario de la muerte de Sarmiento. Asociados a la conmemoración anual de los profesores y maestros argentinos y americanos reproducimos en esta página algunos fragmentos del capítulo quinto de la HISTORIA DE SARMIENTO, por Leopoldo Lugones, que acaba de reeditar la Biblioteca RABEL. Justamente a los veinte años de su publicación oficial, hoy actualísima.

Los *Recuerdos de Provincia*, libro más sobrio y maduro, el mejor de Sarmiento literariamente hablando, son de aquella simiente. Representan con *Facundo* la tentativa lograda de hacer literatura argentina que es decir patria; puesto que la patria consistió ante todo en la formación de un espíritu nacional cuya exterioridad sensible es el idioma. Sarmiento ha dejado ya de ser un escritor romántico. Perdida toda reminiscencia de escuela, es esta cosa eterna y enorme: el padre de una literatura, el representante de un pueblo. Aquel doble poema queda incorporado a la nacionalidad de una manera irrevocable. Desapareciera ésta, y todavía el espíritu argentino quedaría vivo en él, Sarmiento y Hernández con su *Marín Fierro*, son los únicos autores que hayan empleado elementos exclusivamente argentinos, y de aquí su indestructible originalidad. El país ha empezado a ser espiritualmente, con esos dos hombres. Ellos representan el proceso fundacional de las civilizaciones, que semejantes a la Tebas de Anfión, están cimentadas en cantos épicos. Así es una verdad histórica que los poetas homéricos formaron el núcleo de la nacionalidad helénica. Saber decirlos bien era el rasgo característico del griego. Bábalo significa revocado, tartrando: nuestro *gringo* característico del griego.

Por aquellos hombres registramos nuestro natalicio como la Grecia de los héroes y la España de los paladines. *Facundo* y *Recuerdos de Provincia* son nuestra Iliada y nuestra Odisea. *Marín Fierro*, nuestro Romanero. Eso no puede ser sino de aquí; sería inconcebible en cualquier otra parte; y a la vez comprende al hombre eterno que resulta inteligible para todo el mundo. He ahí la estructura de los poemas cíclicos cuya misma naturaleza excluye la repetición. Agotado así el hombre para nuestra épica, queda sólo la naturaleza que inspirará nuestras *ut raras Geórgicas*. Entretanto, aquellas obras prueban nuestra capacidad para la más alta civilización, al constituir la hermosura del día primordial que todos los Génesis alaban, dando por fundamento al universo la creación de la luz. Sarmiento nos había certificado ya con su tipo la aptitud para la vida superior como hombres. Sus obras constituyen nuestra entidad espiritual de nación. Aquel homérico, educado como los antiguos en el destierro, por largos viajes y largas penas — pues ni este detalle típico le faltó, — no hubiera en vano de la civilización: él iba a fundarla. Que fatigas de héroe son también las Iliadas y las Odiseas.

¿Qué eran, por lo demás, el *Facundo* y los *Recuerdos*, sino frutos de la libertad conservada aún a costa del destierro, y programas de libertad a su vez? Es que la libertad constituye la coadición esencial del artista; y por esto en la luminosa Grecia de los dioses y de los héroes, prohibíase al esclavo el ejercicio de las ar-

tes. Repito que de allá proceden todos los otros libros de Sarmiento. Argirópolis, aquella nueva Isla de Utopía, sueña las con federaciones imposibles. Pero si los pueblos del antiguo vicerreino no han de unirse materialmente, instituyendo en Martín García su capital americana (tal es el objeto de ese libro singular que demuestra una vez más la inclinación novelesca de Sarmiento) pueden hacerlo en el espíritu. París eso está en la educación y el arbitraje permanente, cuya doctrina él será iniciador en el derecho sudamericano, donde quiere verla figurar como cláusula estable: "arbitración y no guerra", dice ya en 1850.

Su *Educación Popular*, el libro que e más apreciada, tendrá su comentario en el capítulo siguiente. Sus *Conflictos y Armonías de las Razas* son de un desarrollo del *Facundo* sociológico. Sus *Viajes*, contienen la propaganda de la civilización europea que aquel libro pregonaba como dechado. Incesantemente.

Los *Comentarios a la Constitución* y *la Campaña del Ejército Grande*, tienen su respectiva oportunidad en los capítulos pertinentes. Ambos están dedicados, por lo demás, a la enseñanza de la libertad y de la civilización europea que Sarmiento debía imponer a nuestros institucionales militares de un modo definitivo, si el primero es el estudio de la libertad organizada, o sea la civilización legal, el segundo resulta una crítica indirecta, pero eficaz, de las armas del cardillo, y de la consiguiente propaganda del progreso en la materia.

Su último libro, la *Vida de Domínguez*, no es menos característico. Necrología llena de nobles páginas, de poética intimidad doméstica al modo de Lamartine, es también un tratado de pedagogía, y precisamente cuando mezcla estos elementos, tan discordes al parecer, es cuando el libro resulta más hermoso y original. La descripción de aquella infancia es una obra maestra. Así profesaría un Fenelón que hubiese llorado.

Y por último, mejor entre todas, al representar en el más alto concepto humano la estética de la energía, esa vida de escritor que se extingue numeroso de días útiles, como el viejo Laertes en su finca griega, sintiendo venir la patria grande y gloriosa, creada por su esfuerzo, con la poética fe que inspira al contento agrario la preñez del racimo. Vida toda espíritu, que *fac* vola para labrarse cumbre, y luego amansada, comunicar su fuego al mosto varioso, su vigor al cereal, su indole a la populosa arboleda. Vida que demuestra cómo la superioridad del espíritu es realmente el máximo valor humano, y enseña a la "generación de sibaritas y espectores enriquecidos", según tal apóstrofe suyo que dijérase evangélico, cómo la hoja de papel animada por la palabra, puede transformarse en hoja de acero laborioso y vengativo para ejecutar tiranos, hacer civilizaciones, fundar naciones.

Todo acaba en tumba sobre la tierra, menos la palabra hermosa. Grecia ha muerto. Romero vive.

Los *Recuerdos de Provincia*, libro más sobrio y maduro, el mejor de Sarmiento literariamente hablando, son de aquella simiente. Representan con *Facundo* la tentativa lograda de hacer literatura argentina que es decir patria; puesto que la patria consistió ante todo en la formación de un espíritu nacional cuya exterioridad sensible es el idioma. Sarmiento ha dejado ya de ser un escritor romántico. Perdida toda reminiscencia de escuela, es esta cosa eterna y enorme: el padre de una literatura, el representante de un pueblo. Aquel doble poema queda incorporado a la nacionalidad de una manera irrevocable. Desapareciera ésta, y todavía el espíritu argentino quedaría vivo en él, Sarmiento y Hernández con su *Marín Fierro*, son los únicos autores que hayan empleado elementos exclusivamente argentinos, y de aquí su indestructible originalidad. El país ha empezado a ser espiritualmente, con esos dos hombres. Ellos representan el proceso fundacional de las civilizaciones, que semejantes a la Tebas de Anfión, están cimentadas en cantos épicos. Así es una verdad histórica que los poetas homéricos formaron el núcleo de la nacionalidad helénica. Saber decirlos bien era el rasgo característico del griego. Bábalo significa revocado, tartrando: nuestro *gringo* característico del griego.

Por aquellos hombres registramos nuestro natalicio como la Grecia de los héroes y la España de los paladines. *Facundo* y *Recuerdos de Provincia* son nuestra Iliada y nuestra Odisea. *Marín Fierro*, nuestro Romanero. Eso no puede ser sino de aquí; sería inconcebible en cualquier otra parte; y a la vez comprende al hombre eterno que resulta inteligible para todo el mundo. He ahí la estructura de los poemas cíclicos cuya misma naturaleza excluye la repetición. Agotado así el hombre para nuestra épica, queda sólo la naturaleza que inspirará nuestras *ut raras Geórgicas*. Entretanto, aquellas obras prueban nuestra capacidad para la más alta civilización, al constituir la hermosura del día primordial que todos los Génesis alaban, dando por fundamento al universo la creación de la luz. Sarmiento nos había certificado ya con su tipo la aptitud para la vida superior como hombres. Sus obras constituyen nuestra entidad espiritual de nación. Aquel homérico, educado como los antiguos en el destierro, por largos viajes y largas penas — pues ni este detalle típico le faltó, — no hubiera en vano de la civilización: él iba a fundarla. Que fatigas de héroe son también las Iliadas y las Odiseas.

¿Qué eran, por lo demás, el *Facundo* y los *Recuerdos*, sino frutos de la libertad conservada aún a costa del destierro, y programas de libertad a su vez? Es que la libertad constituye la coadición esencial del artista; y por esto en la luminosa Grecia de los dioses y de los héroes, prohibíase al esclavo el ejercicio de las ar-

LEOPOLDO LUGONES

# PRO DEMOCRACIA por HECTOR EANDI

Con un artículo titulado "Acción y Reacción", Leopoldo Hurlado replicó en estas mismas columnas a "un amigo a quien mucho estimó", que le había significado — dice — la conveniencia de no escribir contra la democracia.

Como ese amigo — cuya mucha estimación está a la retrocarga — como ser yo, aprovecho completamente la hospitalidad que se me brinda en LA VIDA LITERARIA, para replicar a mi vez. No me mueve a hacerlo ninguna intención de polémica; permíjeme sólo el propósito de contraponer argumentos, en los que quizá haya algún interés, aunque no sea otro que el de hablar de política en un ambiente literario, ya que, en general, nuestros literatos se entienden muy cómodamente de todo lo que atañe al gobierno del país, reservándose el fácil papel de críticos o de seguros pesimistas.

Sostuve ante Hurlado, y algo sosteniéndolo, que quienes, sin ser políticos y propensionados no serlo nunca, estamos políticamente en la izquierda, no debemos atacar a la democracia, en enemigos, y menos en estos momentos — aunque conozcamos los males de que adolece. Sostengo ese criterio por dos razones: Porque la forma democrática de gobierno es, por el momento, la que mayores garantías de justicia y de libertad nos puede ofrecer, y porque atacaéndola de lleno, negándola, no propendemos a su mejoramiento y sí a dar armas a sus peores enemigos, los reaccionarios de todo orden, numerosos y fuertes en esta hora.

Quiero apresurarme a dejar constancia de que, a mi juicio, las malandanzas de la democracia entre nosotros — no acepto de ningún modo que se trate de un fracaso, como se afirma por algunos — son imputables a nuestra general falta de cultura política, y de cultura a secas, al sistemático falseamiento a que los gobernantes han sometido durante muchas años. Sostengo esa forma de gobierno — en una trisición hablar de fracaso de la democracia entre nosotros — y al desvío total que, nuestra "inteligencia" ha demostrado por todo lo atañedor a la cosa política y al pueblo considerado como base sobre la cual se asienta el edificio de la nación y de la nacionalidad. "Hay que educar al soberano", dicen que decía Sarmiento; pero su voz fue un eco para el desierto para nuestra intelectualidad. Quisimos constituir "élites", sin acordarnos de que los grupos de selección necesitan una tradición cultural o un espíritu popular en que apoyarse, y que no es posible fundar grupos duraderos de cultura sobre un sedimento de ignorancia y de miseria. La ruina del edificio cultural de la antigua Grecia, levantado sobre un cimiento de esclavitud, es un ejemplo aleccionador.

Así se ha formado entre nosotros el intelectual liberal, partidario teórico de la democracia; de la soberanía popular, de las máximas libertades constitucionales, mientras las ventajas del sistema constituyen el privilegio de unos pocos y eran un mito para la masa ignorante. Ege es el intelectual que, al palpar ahora, como consecuencia de un ensayo de democracia, los frutos del sistema en que ha creído, no de la democracia misma, denuncia el fracaso del régimen y pide a gritos la dictadura que lo libre del fantasma demagógico.

Considero censurable la actitud del intelectual que, frente a la masa plena: "yo no soy eso", en lugar de pensar: "yo soy también eso". Esta última actitud, que es la lógica y comprensiva, ha sido cuando el caso se da, raramente, que el intelectual comprenda el condono en lugar de negarlo o abominar de él, como de una calamidad que le atañe sólo por reflejo. También aquí se puede hablar de lo que Julien Benda llamó "la trahison des clercs". Son muchos, lo sabemos, los intelectuales que en ese trance han coquetado con la dictadura, con el estado jerárquico, con el fascismo.

No creo que sea éste, precisamente, el caso de Hurlado, pero algo de eso hay en su actitud indecisa, más oscura quizá para él mismo que para los demás. Hurlado no se ha detenido a analizar la impresión como de asco que le produce el fenómeno político que estamos presenciando. Por eso sale — con una sinceridad que lo honra — a decir lo que él cree. "Es una mala noticia", suya, que el "Estado" y digo que no se ha detenido a analizar su disgusto, porque incurre en contradicciones como éstas, que lo colocan en un callejón sin salida:

Hurlado reconoce que la llamada "clase dirigente" — es decir, los hombres que gobernan hasta 1916 — está lejos de realizar nuestro ideal político, y sin embargo aboga por su vuelta, como única solución al conflicto presente. ¿Resolver qué? ¿Acometer ahora lo no hecho en cien años de gobierno, es decir la formación política del electorado, la verdadera organización económica del país, etc., etc.? No, no, no. Yo mismo reconozco que esa clase ha sido históricamente superada y que ha perdido el contacto con nuestra realidad. Por otra parte, Hurlado sostiene que la "educación política del pueblo sólo puede ser realizada por una clase determinada, y en beneficio de esa clase, no por el pueblo mismo erigido en gobierno", pero inmediatamente afirma que "el dramático momento político argentino consistió en que la masa ha evolucionado hacia el liberalismo más o menos avanzado, mientras la clase directora ha seguido un camino opuesto" y que "el elector comprueba que la clase directora no está a la altura de su época, que carece de sensibilidad para los problemas sociales, que no los encara en forma racional, y sobre todo, histérica, y poco más adelante: "claro que (la clase dirigente) por su misma posición está ya espiritualmente superada, y en el hecho venida (soy yo quien subraya). ¿En qué quedamos, pues?

Como se ve, no es tan fácil salir a decir "la verdad, nuestra pequeña verdad". Y en todo caso, es fácil, no siempre, es interesante ni útil. Se le atribuye a veces excesivo valor a la verdad. La verdad, por sí misma, generalmente no tiene ninguna virtualidad. Su eficacia operante está siempre condicionada por circunstancias de oportunidad de me-

do, de practicidad, por relaciones de causa a efecto. Es decir, la verdad es frecuentemente sólo una de las muchas causas que intervienen en la producción de un fenómeno. En el terreno que nos ocupa, es decir en política, es donde la verdad tiene un valor más relativo. En este campo de actividades, la absoluta rigidez de principios es a veces inconducente y a menudo francamente contraproducente. Un ejemplo típico de lo que podríamos llamar *relativismo político* lo constituye Lenin, con su política, inflexible en su finalidad, pero sumamente flexible en sus medios. Nosotros no somos políticos, es cierto, pero cada actividad humana debe considerarse desde el punto de vista que le es propio, so pena de equivocarse todo juicio. Y si salimos a la calle o al periódico a hablar de política es bueno que no olvidemos la clase de terreno que pisamos.

Consecuentemente, sostengo, pues, que no debemos atacar de lleno a la democracia, denunciando sus defectos, diciendo "nuestra verdad", sin tener en cuenta las utilidades de nuestra actitud. Si el gesto puramente destructivo es siempre estéril, ¿qué más lo es tanto como en política, donde se torna peligroso y puede conducir a extremos igualmente detestables, el despojar a la demagogia de sus armas, cuando en estos tiempos caben sino actitudes definidas: o contra la democracia y en favor de la dictadura, como Lugones, o decididamente en favor de la democracia, de esa democracia de veras que aún no hemos conocido. Las actitudes intermedias, las dudas académicas, el escepticismo intelectual, no pasan de ser posiciones teóricas que nada conducen. Desde luego, interesa tener los criterios individuales, pero cuando son definidos y concretos, cuando nos ofrecen algo en lugar de lo que niegan. Mientras no se nos ofrezca algo, realizable en nuestro medio, y que sea preferible a la democracia, todos los que, como dije, estamos políticamente en la izquierda, no podemos sino seguir sigilosos sus desmoronos, so pena de conspirar contra nosotros mismos.

Conviene hacer notar, de paso, que si se hace objeto a la democracia — de tan recios ataques es porque, permitiendo el libre juego de la individualidad y la expresión de todas las ambiciones, deja ver mejor en los hombres los defectos inherentes a la naturaleza humana; es decir, la democracia no hace crecer a los hombres, permite ver la que son. Y a este respecto creo que debemos estar curados de pesimismo.

La mayor parte de los ataques de Hurlado van dirigidos a la cabeza de turco de la reacción actual: la ley Sáenz Peña. Se ha hecho de ella un símbolo de la democracia, y se la quiere presentar como el virtus que ha salvado a la cultura del vicio del pueblo argentino. No pienso así, naturalmente. Creyó que la ley Sáenz Peña ha obrado como un revulsivo, acelerando la crisis de una enfermedad grave que padecía el país: el caudillismo político como forma de gobierno, al amparo de una Constitución siempre burlada.

Aquí se impone una breve digresión. La forma democrática de gobierno adoptada para nuestra organización política, ha sido siempre prolijamente falsada por la oligarquía que gobernó al país durante casi un siglo. Los cambios de gobierno no han sido sino cambios de caudillos. En esas condiciones, la masa casi analfabeta, ajena a las funciones que se le asignaban, reducida casi a la protesta silenciosa del voto — mal podía adquirir las elementales nociones de gobierno que la forma democrática presupone en todo ciudadano. Sin embargo, y a pesar de los gobiernos, una lenta evolución se fué operando, gracias al ejemplo de fuera y a la aparición del socialismo, hasta que la oligarquía agropecuaria se vio forzada a dar una ley que garantizara la libre emisión del voto. En esas condiciones, no resulta extraño que, al votarse la ley Sáenz Peña, el pueblo-masa, encontrándose de pronto dueño de un verdadero instrumento de gobierno, cuyo acertado manejo desconocía, y sin una conciencia cívica a la cual pedir consejo, no actuara en el sentido que la teoría había presupuesto. Tampoco hay que extrañarse, pues, de que, aprovechando ese instante, el irreflexivo — o oscura

oía demagógico-mesifalca, nacida en la oscuridad y en el misterio — corrompiera el electorado en la forma que lo hizo. Es decir, la culpa del triunfo de Irigoyen es imputable a la "clase dirigente" que lo precedió, no por haber dictado la ley Sáenz Peña, sino por haber practicado un caudillismo que retardó en muchos años nuestra formación política y que imposibilitó al pueblo Para adquirir la conciencia cívica, el concepto de ciudadano, que la nueva ley electoral hacía imprescindible para dar los resultados que de ella se esperaban.

La ley Sáenz Peña entró, es cierto, a Irigoyen, al último caudillo, pero por efectos de la misma ley el caudillo hubiera sido derribado, como lo demostraron las elecciones del 1930, si el movimiento del 6 de setiembre no hubiera precipitado las cosas. Por eso creo una enormidad esta afirmación de Hurlado: "Es esta ley (la ley Sáenz Peña) la que ha corrompido a Irigoyen y a los demás, y no a la inversa". Al contrario, esa ley hace imposible la repetición de un Irigoyen, no digo ahora, pero sí en un futuro próximo.

No soy de los que creen que las leyes hacen mejores a los hombres, pero sí que las leyes pueden mejorar muchas las relaciones entre los hombres, y crear entre ellos, ciertas condiciones de "fair play" muy apreciadas en política. Este es el caso de la ley Sáenz Peña, de la cual tenemos todavía mucho que esperar.

No puede, en realidad, hablarse entre nosotros de fracaso de la democracia, porque un primer ensayo haya dado mal resultado. La historia de los pueblos está llena de alternativas, y éstas son más violentas y opuestas cuando se trata de naciones en plena formación, y entregadas a su desarrollo, a sí mismas, como es el caso de la nuestra. Es preciso que comencemos a andar solos. ¿Hasta cuándo la tutela de las "clases dirigentes"? Y no hay que llamarse a engaño por la ola de reacción que atige al mundo. Es la última resistencia de un orden de cosas que quiere, vanamente, oponerse al advenimiento de las masas.

Yo, personalmente, no temo a la masa ni al peligro de verme confundido con ella. La jerarquía del estado y de la sociedad, que parece interesarle a Hurlado, creo que no es tanto una cuestión de gobierno como una cuestión social y cultural, y que no requiere, para existir, los atributos de los toros o de la clasificación. Basta que se permita el libre desenvolvimiento de la personalidad, tal como la democracia lo permite. En esas condiciones, los valores — sean culturales, espirituales, intelectuales, científicos, etc. — se jerarquizarán por sí mismos, y son más legítimos, pues se desarrollan sin el voto inductivo de la preeminencia social oficiada de la institución al poder. Dentro de una misma forma de gobierno, si es libre, caben las modalidades más dispares, tanto individuales como colectivas.

Me interesa todavía insistir en una objeción muy generalizada, que se hace a la ley Sáenz Peña, y que Hurlado expresa así: "Si el funcionamiento de la ley Sáenz Peña previene la cultura del pueblo, la ley Sáenz Peña empeza por esto y no por la ley". Este argumento, así expresado, es especioso, pues el funcionamiento de la ley requiera y requiere, sí, la cultura del pueblo, pero no *previamente*. La cultura del pueblo — cultura política, se entiende — se conseguirá en gran parte por la aplicación real de la ley en cuestión, y por la acción de los partidos políticos. Esto parecerá a muchos una monstruosidad. Yo, por mi parte, creo que nadie se capacita para la práctica de las libertades y para el goce de los derechos sino ejercitándose; es decir que la cultura cívica del pueblo será, en cierto modo, una consecuencia del correcto ejercicio de los derechos que le acuerda la ley. En apoyo de esta crítica, encuentro, precisamente, en la misma página de LA VIDA LITERARIA en que apareció el artículo que comento, esta cita de Sarmiento (1):

"Con apenas aceptable por la razón y la lógica. Los pueblos, deben educarse en la forma de gobierno, no en la forma de gobierno a la aptitud de los pueblos. Esta paradoja se explica, sin embargo, en honor de la inteligencia humana. Quiere decir que estamos acostumbrados a ser, a nuestro pesar, libres. Bien así como el hombre contenido a vivir del sudor de su rostro, estaba por ello desistiendo a ser rico y civilizado."

(Del discurso pronunciado el 20 de marzo de 1830).

Con eso criterio se nos dieron las instituciones democráticas que, mal que bien aplicadas, han hecho en una centuria, de lo que fué una colonia española, la nación que hoy somos. Con ese criterio se dictó y debe aplicarse la ley Sáenz Peña, y el criterio no puede ser otro, pues de lo contrario, el pueblo, monstruosamente antidemocrático, una ley que obliga a ejercer un derecho, como es el del voto. No miro el bien político y social que de así pueda derivarse como un desiderátum, pero será siempre una etapa positiva de nuestra evolución natural de pueblo en formación, lo cual es preferible a cualquier retroceso, y a todo estancamiento, y es también de lógica histórica.

(1. Sé que, al citar a Sarmiento, atraigo sobre mí cabeza el anatema de ciertos jóvenes intelectuales nacionalistas, quienes han encontrado que tanto Sarmiento como Rivadavia y Alberdi eran extrajeros. Confieso sinceramente, no saber qué se les reprocha a nuestros prohombres con ese adjetivo que, en todo caso determina una cualidad y no una cualidad. Qué entiendo decirles, que nos impusieron lo foráneo en desmedro de la autóctono? Que no adaptaron la organización nacional a nuestra realidad? Si yo pregunto, ¿cuál era nuestra realidad en los buenos años de la organización nacional? Porque, en realidad, no veo en aquellos tiempos otra cosa que caudillismo sangriento y bárbaro, a lo Pucuro y a lo Añasco, feudalismo pastoril y tiranía oscurantista a lo Rojas, tiranía en los saladeros, en los verbales, en los juicios, supereritico, barbaresco... Será esa la realidad nuestra que debió respetarse? No lo sé en verdad.

# El Primer y Ultimo Tema por Luis Franco

Señor primero. — Se sabe que ante la anatomía eúritmica los defectos del cuerpo humano son innegables. Más innegables en la mujer que en el hombre, ciertamente.

Señor segundo. — Pero un sabio galante asegura que la unidad de línea basta para la superioridad de la belleza del cuerpo femenino.

El desconocido. — Oh, un poeta hasta podría indignarse ante el caso de esas mujeres hechas divinas por la belleza y tratadas únicamente como simples mortales... Pero en realidad, la de Uds, es una discusión de teólogos. No hay tal problema. ¿Qué me dicen de la superioridad estética del caballo sobre la paloma o viceversa? La opinión de los hombres cabales será siempre favorable a la mujer. La de las mujeres al hombre.

Un cualquiera. — ¿Acaso desde ese punto de vista debería enfocarse en conjunto el pleito de la igualdad de los sexos?

Un señor de monóculo. — El sexo débil y el sexo debilitado...

Un joven taciturno. — ¿La igualdad de los sexos? He aquí un mito cristiano-democrático tan pintoresco como el de la famosa igualdad de los hombres. Por parte de la mujer me explico bien la aceptación entusiasta de teoría tan caballeresca. Pero en el hombre ¿para qué decir que eso significa una ganancia mal entendida o una hipocresía cobard? Por suerte, desde los griegos a Mahoma, del Cellini a Byron, no faltó quien mirara derecho. El sometimiento de la mujer, durante hecho histórico, es una fatalidad más o menos disimulable, pero inevitable.

Un devoto de la Naturaleza. — Eso fué y será, sin duda. Como que arraiga debajo de la historia: es un mandamiento de la Naturaleza. Inteligencia, voluntad, fuerza, son la definición del varón.

El socialista. — Esos son prejuicios bárbaros. Un tabi inventado por los hombres para mantener intangible la fuerza bruta. Sin acceso a la vida militar o política, excluida más o menos tiránicamente de la actividad social o cultural, la mujer, como el pueblo, debía estar en minoría perpetua para mayor lo y gloria del tirapo de la alcoba o de la calle. ¿Para qué citar mujeres que se hembraaron con los mayores varones en la política, la ciencia, el arte, el deporte y hasta en la guerra? Eso, que por las desventajas supradichas, apareció siempre como una excepción y no será, sin ellas, la norma?

El desconocido. — Señores, acaso todos tengáis razón y carezcáis de ella igualmente. Hay que convenir que en todo tiempo ha hecho predominar el hombre su fuerza bruta y su razón bruta. Lo masculino ha sido la regla. Dable era suponer que a través de la historia se iría acusando un estuerzo progresivo por relevar lo femenino hasta equivaler lo masculino. No ha sido así, no obstante, para común manquera. Hoy más que nunca puede observarse en la mujer una imitación servil del hombre. Eso sí que es ponerse voluntariamente en inferioridad manifiesta. Aspira a los derechos políticos y olvida los derechos de su alma. Quiere ser "un hombre del sexo femenino", renunciando a la magia inconjurable de su feminidad.

El socialista. — Un momento. Sí, comprendo ya. Pero por sendas más o menos oblicuas eso viene a desembocar en lo mismo: la mujer, niño mimado, niño prodigio, sí queréis, pero niño siempre, con los vagos privilegios y las profundas menguas que tal estado acarrea. La mujer desentendida directamente del mundo para vivir sólo a través del hombre.

El desconocido. — Creo que no es eso, precisamente, señor mío, aunque reconozco que la mirada puede trabarse, fácil, en las apariencias. Yo sostengo que el camino de la mujer está en la exaltación plenaria de su feminidad, y trataré de explicarme. Nada nos autoriza a pontificar que la mujer es inferior o superior al hombre. En cambio, hay este axioma: morfológica y psicológicamente son diferentes. Eso es todo. Diferentes y complementarios. Ahora bien: visiblemente, la vida civilizada, a través del tiempo, ha ido ahondando ese diformismo, favoreciendo, sin duda, la constitución de la pareja sobre la pofigamia, la poliandria o la promiscuidad primitivas. (La pareja es el triunfo de la mujer porque favorece el ejercicio de su feminidad o sea su destino más hermoso y manifiesto. Significa, por ello mismo, el triunfo de la especie.)

El joven taciturno. — Triunfo nominal. ¿Quién puede negar que la poligamia existe, de hecho, en todas partes, rebasando el redmeto carcelario del matrimonio?

El desconocido. — Y la poliandria también. Pero yo no quisiera referirme al matrimonio precisamente, sino a la pareja; esa íntima unidad de dos seres, esa armonía espontánea y maravillosa de dos cuerpos y dos almas complementarias. Entendida así, la pareja significa la más preciosa conquista de que la civilización puede jactarse. Ya sé que no es la norma, pero en que pueda llegar a serlo hay que poner nuestra esperanza.

Debi decir más antes la urgencia de ponderar la actitud respectiva del hombre y de la mujer ante el amor. Y bien: ésta es mucho más amorosa que aquél. Y no sólo su cuerpo está incomparablemente más sometido a los mandatos de la especie, sino que su feminidad impregna más su alma que la masculinidad la del hombre. Su cuerpo y su alma, además, guardan una interdependencia más profunda que el cuerpo y el alma del varón. Estos son atribos de los más finos observadores actuales. Ahora bien, de todo ello se desprende que el deber de cada sexo está en persistir en su línea. En la educación, en el trabajo, en el ocio, debe presidir esa pauta. Cada uno será lo que deba ser lo más intensa y bellamente posible: sino, degenera, se neutraliza, se anula: se cae, en una especie de enunquismo, lo peor que puede acontecer.

Señor primero. — Desde luego, siempre se tuvo en menos valor visible al hombre afeminado o a la mujer marimacho. No veo ninguna novedad en todo eso.

El desconocido. — Absolutamente. Nada nuevo hay debajo del sol ni debajo del cráneo de los innovadores... Yo quisiera precisar solamente que la mujer moderna no parece comprender bien el alcance de lo supradicho. Embragada con la conquista de muchos derechos exteriores...

El joven taciturno. — Lo que yo decía. La concesión de esos falsos derechos a la mujer...

El desconocido. — Permittedme.

El socialista. — ¡Ah, ya! El argumento jesuita: la libertad, temeraria arma de dos filos en manos de la mujer.

El desconocido. — Permittedme, señores. No quisiera significar ni lo uno ni lo otro. Creo que la aspiración de esos falsos derechos en la mujer es justísima; pero lamento que por ellos olvide como adrede — cosa de mucho más peso, de veras — que espiritual y estéticamente no sólo debe celar bien su originalidad sino afinarla y potenciarla. Su libertad, pretexto espacioso para que prestigiara su feminidad, sólo le

## Paisana

Paisana: todo es aquí tuyo desde el rancho hasta el horizonte: La calandria, el humilde yayo, la laguna, el camino, el monte.

Cuando sales a buscar agua, culpa del viento malhechor que de golpe te alza la caaguá, el campo se muere de amor.

Tu nombre vive, en la corteza del árbol y tu imagen en el espejo del pozo, presa. Arbol y agua te guardan bien.

En otoño, cuando es el cielo viejo y caoso, tu figura suaviza el largo desconsuelo que viene desde la llanura.

Pero si andas con tu pollera blanca, seguida de tus perlas, signo es de que la primavera ha descendido de los cerros.

Tú presides las estaciones: la de sembrar, la de segar, y la de abrir los corazones que no se vuelven a cerrar.

Y sin embargo, pareciera que tu dulce poder ignoras. Por nada tu alma se altera. Dirás que nunca lloras.

Hasta que alguna noche, cuando menos plenes, quiebre tu sueño una guitarra que, llorando, te anuncie que ya tienes dueño.

Hernán Gómez

sirve para exagerar, por voluntaria, su servil imitación del hombre. Habría que perdonarla porque, no sabe lo que hace. Se jacta de tener cerebro de ingeniero y cáedras de andarín y acaba de perder su intuición del vestido y su arte del pudor...

El socialista. — Ah, sí, vuestro ideal sería el más o menos asiático de la mujer de líneas percosas y de ideas de similar administradas por el padre o el marido.

El desconocido. — Sin duda no es eso. Preferiría que no tuviese ideas si ellas no han de estar saturadas de esencial feminidad. Preferiría también que a veces las olvidara o les diera menos importancia que a sus sentimientos o sus imágenes.

Un joven elegante. — Oh, después de todo, la mujer no es dueña absoluta de su cuerpo (lo es sólo de algo de que la naturaleza la manda desposarse con más o menos frecuencia) y así no tiene derecho a convertirlo en una inteligencia geométrica, despreciando la afición masculina a las curvas.

¿Cuerpo de serrallo? ¿Pero por qué inexorablemente ha de alardear una anatomía de trapacista? El deporte oficiado con fervor profesional es una de las tantas beaterías de ahora. El exceso deportivo en la mujer es horrible y menos deseable que el abuso del corset. Líneas áridas y angulares, pecho elegiacamente ausente, pantorrillas de *globe trotter*... Ya practicaré el foot-ball y el box. ¿Y para qué decir que a su cuerpo de jockey corresponde armoniosamente un alma de jockey?

El socialista. — Exageráis cándidamente, buen señor. Conserváis vuestras prevenciones en una cristalización inatacable. ¿Habráis dicho algo en pro del vestido o del pudor?

El señor del monóculo. — Rección de argumentos pontificos contra el desnudo, sin duda, o el *in excelsis* de la noñez angélica de los beguinas.

El desconocido. — Podéis creer que no. Yo hablo en nombre de la estética. Y del amor. La mujer no debe arrimarse demasiado al desnudo, porque el desnudo es superficial y feo, como un árbol de invierno. La belleza del desnudo es una superstición que debería sólo explicarse entre estatuarios, gente de candidez mármora. Una mujer no debe desnudarse ni en el lecho o el baño. Solamente en el médico.

Señor segundo. — ¿Bróméis? Absolutamente. Cuando una mujer celaba su cuerpo tanto como su corazón, si podía ser aquel un instrumento de fascinación y ensueño.

Melena a la... Satisón, ahora, paños menores de gala, cigarrillos, monóculo, lenguaje *ad-hoc*... son ingenuidades de niño precoz. Ya se sabe: en todo niño precoz hay un viejo precoz... ¿quién bon? Sin misterio y sin gracia una mujer puede ser excitante, pero no es realmente peligrosa.

Señor primero. — ¿Es indispensable que lo sea? El desconocido. — Si se respeta, sí. No es mujer verdadera sino la que pone nuestra alma en peligro... de que ella nos la gane.

El devoto de la Naturaleza. — Señor, lamento sentir de concepciones tan sutilmente hermosas. Pero yo quiero hablar en nombre de la Naturaleza, de la ruda verdad de la Naturaleza. El amor es, ciertamente, a pesar de todos los disfraces, un fenómeno de carácter frangente animal. El matrimonio, un acontecimiento puramente social y económico.

El joven taciturno. — Sin duda, y como dice luminosamente mi maestro, el amor no es una pasión individual sino una tiranía del genio de la especie. La voluntad de vivir que aspira trágicamente a la creación de un ser nuevo. Nosotros somos siervos ilusos de aquel señor invisible e implacable.

Y no hay estrategia como la del mago que, por ejemplo, sólo en razón de ser los dientes perfectos "los más aptos para la nutrición y especialmente hereditarios", nos subyuga al brillo y contorno de una sonrisa que nosotros creemos amar por sí misma...

El devoto de la Naturaleza. — Veo que metafísicáis. Pero yo no invoco aquí la metafísica, esa mitología del pensamiento. Hablo en nombre de la ciencia, es decir, de hechos examinados y traiducidos por la razón. Y bien, ella nos dice que el amor, como el hombre, cae por entero en el dominio de la fisiología; y que puede proyectar luz sobre él la zoología comparada. En efecto, despojado de toda gratuita idealización poético-moral, es simplemente el instinto de reproducción, común a todas las especies animales. Ya está en ellas el amor con el íntegro repertorio de sus gestos que nosotros creemos tan privativamente humanos. ¿El galanteo? Lo conocen has-

# Carta a Victoria Ocampo, por Luis Aberto Sánchez

He leído los dos números de "Sur", Victoria Ocampo, y he recordado al punto nuestra conversación en Lima y la carta de Waldo Frank sobre los propósitos de usted. Iba Ud. a emprender una tarea admirable: publicar la revista que coordinara y dirigiera los esfuerzos artísticos, culturales de Nueva América. Nadie mejor que Victoria, me decía Frank, para esta empresa. Fue grande contratiempo que no pudiese usted conversar en La Habana con Mañach, Marinello y el grupo de "1930". En Lima, dentro de la vertiginosidad de treinta y seis horas, concistió usted algunos escritores y pintores: recuerdo que vimos la obra magnífica de José Sabogal. De Chile me escribieron refiriéndome que había usted cambiado ideas con el grupo "Índice". Después, "LA VIDA LITERARIA" de nuestro amigo Espinosa me informó de su llegada a Buenos Aires, y la realización de su propósito de una revista americana. Alfonso Reyes me anunciaba lo mismo. Estaba tensa América literaria para recibir su revista. Y su revista ha aparecido, su revista, Victoria, pero nosotros le pedimos la nuestra, la que proyectaba usted en Europa, en Nueva York, en Buenos Aires. La que, naciendo bajo la invocación de Frank, debiera ser carne nuestra y alma nuestra, grito de la gente nueva, pero no mero grito estético, sino grito vital, que sobrepasa los límites de lo exclusivamente artístico, en el sentido virtuosista, y que llegue a lo artístico hondo, es decir, a la raíz misma de nuestra vida y al fondo de nuestra sensibilidad y nuestros deseos.

Después del segundo número, que yo esperaba con viva ansia, quiero escribirle, Victoria Ocampo, para decirle lo que pensamos en Perú, Chile, Argentina, Brasil y, también en Nueva York, muchos amigos y admiradores suyos. Lo hemos comentado previamente con tímida esperanza, y ahora queremos serle sinceros. Iniciada por usted misma en el misterio de su revista, nos sentimos ligados a la idea en un amor de tío viejo por el sobrino botarate. Botarate, sí, Victoria, pero no de vitalidad, que es la única prodigalidad digna de elogio y ejemplo.

"Sur" se titula, como esperábamos, la revista, pero nos hallamos con que pudiera ser "Occidente". Y de esto a la "Revista de Occidente", de Ortega y Gasset, la distancia no es mucha. Y de la revista de Ortega a la "Nouvelle Revue Française", a "Bifur", no hay mucho camino por recorrer. Y nosotros, Victoria, vivíamos con la expectativa de algo nuevo. Apenas si en el segundo número aparece la silueta robusta de Diego Rivera, pero disfrazada por Ramón, y las cartas de Güiraldes, sombra gloriosa y sin segundo, destilan en los dos números su penetrante aroma de americano que resistió fundirse, como "Raucha", con el francés, así fuera éste nuestro

amigo Valery-Larbaud. Son detalles, Victoria, que no restan el aire europeo de "Sur", y contra el cual protestamos los que bienqueremos a Nuestra América y los que confiamos todavía en lo que usted, con su inteligencia, su tacto y su fervor, ha de realizar sin duda.

Crea que estoy muy lejos de insurgir contra lo europeo. Lector de Hegel, he aprendido en su filosofía de la historia a amar altísimamente el valor humano y trascendental de América, pero sé que nos falta método, sin el sentido castesiano. Aquello que en Frank es pasión inclinable, la persecución del método, la hemos sentido cuantos tratamos de entrar en el corazón mismo de América. Hemos sorprendido allí una riqueza inédita, pero ayuna de disciplina, de orden. Con método europeo, pero realidad americana, llegó nuestro José Carlos Mariátegui a comprender las necesidades de la hora que vivimos. Con método europeo y fervor insurgente, logró Lenin preparar su triunfo, y hoy mismo Joseph Stalin aconseja, como fundamento del leninismo, como su estilo, dos elementos: el impulso revolucionario ruso y el espíritu práctico de los norteamericanos, de donde ha surgido el formidable Plan Quinquenal. En Ricardo Güiraldes, una coincidencia más de nuestro gusto, advierto el contenido americano y el método europeo; aparece acaso en Dieu, la Rochelle, Inglaterra, Alemania en la tarea de depurar su espíritu, adiestrándolo para la tarea que hoy realiza.

Pero, la conjunción de contenido americano y método europeo; aparece acaso en Drieux la Rochelle, Leo Ferrero, Ernest Ansermet, y aun Jules Supervielle, miembros del "Consejo Extranjero" de "Sur"? Y más aun, ¿es posible que los solos nombres de Borges, Mallea, González Garzaño y Bullrich, sin contar a de Torre, sean suficientes para garantizar el americanismo auténtico de la revista que nosotros creíamos intérprete de nuestro espíritu? Evidentemente, no. Y quiero decirle todo cuanto pienso, porque me parece un deber imperioso cooperar con usted, que tiene el noble empeño, la vocación, la capacidad y los medios de cumplir tan alta misión. Mi crítica la inspira el más sano desdeseo de contribuir a la obra común a la que hemos entregado nuestras vidas, cada cual en su terreno y en su campo propio, pero coincidentes en la línea general. Nos puede separar la "táctica", como dicen los bolcheviques, pero estamos unidos en la "estrategia", es decir, en la finalidad última y en el deseo más ahincado y alto.

El americanismo es, para mí, emoción, anhelo, impulso. La decoración no importa nada. Jorge Luis Borges interpreta aciértala bonairenses, pero ¿eso es Buenos Aires? Güiraldes dió mucho menos al paisaje

de la pampa que al hombre interior, y así nació "Don Segundo" blásón de nuestra literatura. José Bustos Rivera pudo describir mucho, si hubiera sido Chocayo o cualquiera de los neoamericanistas de litografía, pero le sedujo más el problema humano, y nos dió "La Vorágine". Lo propio ocurre con Mariano Azuela. El americanismo no está en el paisaje sino en el hombre. Nuestro problema, nuestra preocupación, nuestra inspiración auténticamente americana, son el hombre americano. Nuestra realidad distinta es el hombre. Selva como nuestra selva pudiera hallarse en el África; cumbres como nuestras cumbres, en Asia Central; llanos como nuestros llanos en Asia, en África del norte; pero nuestro tipo de hombre, su pensamiento, su sensibilidad, su manera peculiar de enfocar los problemas del universo eso lo llevamos dentro, y eso solo lo sabemos nosotros. Fracasen por eso, aunque su aporte sea meritorio, Ortega y Keyserling, y, en cambio, acierta Frank.

La cultura es acicate, pero, a veces, lastre, y otras, peso muerto. Nuestra admiración intelectual es nuestra, pero debemos a América nuestra sensibilidad y nuestra molécula. Yo admito profundamente a Ortega, a Keyserling, a Giraudoux, a Shaw, a Joyce, a Proust, a Rilke, a Lytton Strachey a Mann, a Gladkov, etc.; mas no creería que ellos pudieran ser intérpretes de nuestro sur. Ni siquiera Valery Larbaud y Montherlant que nos sienten al lado. Cabe argumentar que vulgarizarlos es contribuir a educarlos en el método europeo. Casuismo sutil, y no más. Existen muchos líderes literarios entrenados en la disciplina europea, y hay que verles, justamente, en función de americanos, usando de tal adiestramiento. Y, además, América necesita dejarse oír directamente, sin intermediarios. Los viajeros o conferenciantes son muy útiles, pero no están suplantando por medio de sus visiones autoritarias de América. Así como los franceses forjaron una España de panadería, cuya culminación es el célebre título de Barrés — "Du sang, de la volupté et de la mort" — así los conferenciantes se ocupan en amasar hoy una América patética y unilaternalizada, en reemplazo — ventajoso, claro — está — de la salvaje y emplumada de anáfito.

Y nosotros, Victoria Ocampo, amiga a quien respeto y escritora a quien admiro de veras, debemos hacernos oír con nuestro propio acento. Contribuya a ello, Beatrice de esta Nueva Comedia, y hagamos realidad el consejo de aquel amigo que, desde Nueva York, insiste tenazmente en que aprendamos a utilizar el método europeo para fines americanos. Es decir, para salvar nuestra verdad espiritual. La esperamos, Victoria Ocampo.

Lima, junio de 1931.

ta las babosas y muchos pájaros son maestros inimitables en él. Los celos, las luchas de los machos? Puede observárselos con su característica ferocidad hasta en las especies más timoratas: los ciervos, las liebres. ¿El pudor femenino? Sencillamente una de las formas del miedo; así el más acendrado ejemplo de pudor lo daría la hembra del topo que huye de las requestas de su enamorado como de un monstruo. ¿Las aberraciones? Tampoco son privilegio del hombre a pesar de nuestro pesimismo vanidoso; pues la sabia naturaleza no se equivoca más en nosotros que en nuestros hermanos mejores...

El placer y sólo el placer — para qué más, si basta — como en el caso del hambre, parejamente, es el infalible anzuelo que lleva al instinto creador a cumplir su cometido. El amor es, pues, un fenómeno espléndidamente animal, y urge reconocerlo para no falsearlo con hipocresías beatas ni exigencias forasteras.

**Pida todos sus libros**  
españoles, franceses o en cualquier otro idioma, a la  
**LIBRERIA ESPAÑOLA**  
LEON SANCHEZ CUESTA  
10 Rue Gay-Lussac, París, V  
Cada libro es enviado desde el país de origen, y por consiguiente al más bajo precio y con el minimum posible de gastos.  
Depositarlo de: LA VIDA LITERARIA

*El desconocido.* — Os he escuchado con la más clara atención. Nuestro punto de partida es sin duda el verdadero, pero mucho tiene que la violencia del envión os haya desviado a medio camino.

En efecto, os empujé en demostrar la naturaleza animal del amor, y de fijo lo conseguí. Pero debo daros esta noticia: el hombre ha domesticado el amor.

## Fuga

*El estribillo de una canción de infancia, tocó el resorte de la prisión de mi alma: puente de plata a través fugitivo.*

*Montañas de terciopelo. En los jardines oljofarados de lluvia, como una seda cae la luz del espacio.*

*Como la vida es liviana con suavidad se columpia en la copa de los pinos.*

*Están aquí todas las nieves de año. Transitan infantiles rojos por la dorada pradera. Acendiendo el humo, bandera de hermosos cuentos. Y al pie de la negra torre*

*Los animales platican con lengua de fabulario. Breve ilusión de estar libre. — La moja del estrellero. Cohete en cielo estrólo. Repaso el puente de plata.*

Vicente Fuentes

El ha vuelto de esa esporádica violencia fisiológica, una alegría de toda estación y a veces una inspiración creadora en el sentido del espíritu. La gloria posible del hombre — de algunos espíritus, al menos — está, no en contrariar, sino en superar ese impulso inicial; en hacer de este tumulto una serenidad sin perder un átomo de fuego; en realizar cuerpo y alma en la pasión, la más mágica aventura humana. Precisamente aquí, la mujer, obediendo a su signo, puede exaltarse a la mayor altura que deba aspirar. Puede el varón ser un maestro en la ciencia, en el juego, en la amistad, en la justicia. No importa: ella será siempre su maestra en la primera y última de las artes. Por ella nuestro corazón dejará de ser un péndulo cualquiera. Novedad herrumbrosa, desde luego. En efecto, ya el Sócrates de *El Banquete* declara que toda su sabiduría del amor la escuchó de Diótima, reconociendo así a la mujer su gloria de divina iniciatriz.

**"La Gran Ocasión"**  
LIBRERIA Y PAPELERIA  
Compra, venta y canje de libros. Textos y útiles escolares. Artículos para escritorio.  
**LARATRE & SORDI**  
Calle Victoria 557 — Av. de Mayo 560  
U. T. 33, Avenida 4670

# Realismo y Espiritualidad, por Franz Werfel

TRADUCIDO ESPECIALMENTE PARA LA VIDA LITERARIA

Seguramente han visto ustedes hasta el exceso, en diarios, conferencias y discursos, expresada la opinión de que vivimos en una época de *realismo radical*. Autores envidiamente clarividentes han examinado esta "verdad tan conocida como trillada y han extraído de ella nuevas visiones proféticas. Nos han mostrado a nosotros, europeos, la tenaz ideología entre cuyas mandíbulas espera su muerte la "viejísima cultura". Con razón, han llamado a las dos mandíbulas mortíferas Rusia y América. Y los más inteligentes de ellos han señalado la identidad de estos dos principios contrarios y mordientes. Los Estados Unidos y las Repúblicas Soviéticas Unidas son idénticos en su realismo radical. Estas tienen el dogma marxista con un matiz estrictamente ruso y ortodoxo. Recordemos su principio fundamental: el hombre como ente individual y social es un producto de la estructura económica. Lo que el mundo pre-científico llamó alma, no es más que la superestructura psicológica de ese dinamismo económico. La vida psíquica del hombre está completamente determinada, es por así decirlo, un precipitado del quimismo económico. Y la teoría bolchevique de los problemas últimos de la ecología soviética oficial? Si la organización humana, fuera algún día a dominar las fuerzas anárquicas de la tierra y las fuerzas económicas se producirá en la "organización social sin clases" una "estabilización (química) de la vida psíquica. La vida afectiva y volitiva del individuo será amortiguada como la luz de una lámpara en beneficio de la conciencia colectiva lográndose así la máxima felicidad terrenal." (Supresión del sufrimiento por el colectivismo en un rango orbital). Estados Unidos por el contrario no tiene un dogma oficial, pero tiene el *Behaviorismo*. Esta palabra, tan rara como detestable, designa una teoría psicológica que conquisca, allí cada día nuevos adeptos y es un símbolo precioso de la estructura espiritual de los americanos. Así como Freud, verdadero continuador de Schopenhauer y Wagner, ve la intimidad del hombre sometida trágicamente a dos demonios todopoderosos: amor y muerte, así el doctor Watson, inventor de la simpática palabra *behaviorismo*, sólo ve en el hombre un títere. Esta mediocre marioneta se mueve por un mecanismo de funciones y reacciones, y cualquier año puede tirar de los hilos pedagógicos para hacer aparecer el modelo deseado. También aquí el anhelo colectivista de un hombre de fabricación "standard". Parece que ya domina inconscientemente en Estados Unidos una disciplina colectiva de las masas. Todos llevan el mismo sombrero y la misma opinión. Sobre esto no quiero arriesgar un juicio, pues todavía no he visitado América y me atengo a las descripciones de viaje de los actuales Julio Verne.

Peró no vamos a ocuparnos ahora de América o de Rusia ni del valor o la falta de valor de teorías políticas y de formas de existencia. Sólo menciono estos poderosos Nuevos Mundos como exponentes del sentimiento realista-radical de la vida, al que no se puede sustraer ninguno de los países modernos, no que en un aspecto americano o bolchevique aparece monstruosamente y gigantesco se manifieste, al bien de un modo atenuado, en el mundo francés e ita-

liano modernos, reaccionarios que sean. La palabra *realismo* tiene una larga historia. Ya la usaron los escolásticos de la Edad Media. Los grandes herejes Valdus, Wicleif, y Hus eran realistas en oposición a los nominalistas ortodoxos. A comienzos del siglo XIX adquiere una significación más general como término técnico aplicado al arte. En la lucha contra las tendencias clásico-románticas: estilistas, simbolistas e idealistas, se descubrió la realidad: ¡Un gran acontecimiento! Lo debemos a la época de Balzac, Zola, Dostoiévski, Tolstov, Manet y sus continuadores.

Peró fuera de toda consideración histórica, ¿qué significa "realismo" en el sentido cultural de la palabra? La respuesta es esta: realismo es la relación inmediata del hombre con las cosas, una relación sin prejuicios con la naturaleza, no perturbada por abstracciones, políticas religiosas o de otra clase. Llegamos al punto decisivo. ¿Corresponde el realismo radical de nuestra época a esta definición? ¿La nueva actitud íntima del hombre hacia la naturaleza es realmente una relación sin prejuicios con las cosas, una superación de todas las abstracciones? En un único punto ha cumplido el realismo radical del último decenio el programa que implica. Ha aproximado al hombre a su cuerpo en una forma no concebida hasta ahora. Puede muy bien hablarse del descubrimiento, mejor aún, de la conquista del cuerpo humano por el hombre. Pienso no sólo en la higiene, el deporte, la vida al aire libre, la natación, etc., sino también en una mayor afinidad del hombre con su yo corporal, que hasta ahora no se había manifestado en toda su plenitud. Esta importante característica del realismo moderno tiene, como lo veremos en seguida, un sentido eminentemente simbólico: *Horror vacui*. La ansiosa intimidad del hombre se apoya en el objeto más próximo, el cuerpo. Se trata de una retirada casi onanística del mundo desrealizado al único lugar que aún ofrece asidero. La moderna cultura del cuerpo, la adopción de un código de contrastes de lo que afirman los profetas de hoy, es, perdonese la expresión, la última calma que le deja al alma el realismo radical.

¿Cómo? ¿Realismo es desrealización? ¿Queremos destacar agudamente esta afirmación? La historia no conoce casi una época más desrealizada, más abstracta que este presente que se cree saturado de realidad. "Formemos como sistema más importante: la técnica."

El viaje es la forma más real de conocer el mundo. El ferrocarril desrealiza la distancia en gran parte y el aeroplano transforma la realidad de la región atravesada en una impresión cinematográfica: de dos dimensiones, negro y blanco. Se podría así establecer este principio: la realidad decrece en proporción geométrica al cuadrado del perfeccionamiento de su dominio técnico.

Ya con este ejemplo podemos concluir que el realismo radical que domina teóricamente el mundo con sus cien disciplinas (materialismo histórico, biología, pragmatismo, positivismo, economismo), es, precisamente lo contrario de lo que pretende ser. No se trata de una simple teoría, sino de una interpretación. Toda interpretación valora, toda valoración divide. Toda divi-



FRANZ WERFEL  
Este poeta novelista y dramaturgo ocupa el primer lugar entre los expresionistas alemanes. De él ha escrito el gran crítico Stephen Zweig: "Este hombre de 35 años ha hecho más y producido más que cualquier otro de esta generación". Franz Werfel es autor entre otras obras de un drama titulado "Osáreza y Maximiliano", en el que trata del fracaso de la vieja Europa frente a la aparición del México moderno y de una novela titulada "Barbara o de los devotos", que es además de una autobiografía espiritual el panorama de la cultura de nuestro tiempo. La conferencia que publicamos a continuación, es íntegramente, apareció en los números de julio y agosto de "La excelente revista alemana 'Der Querschnitt'".

sión actúa agresiva y fanáticamente. El enemigo, objeto del odio de la interpretación realista, es la intimidad del hombre, su alma, el espíritu creador.

¿Por qué este odio? Tiene un doble origen: uno eterno y metafísico, y otro temporal e histórico. El primero es el intento prometeo-demofónico de autonomizar el ahora y el aquí frente a Dios. El segundo, el histórico, nace de un sentimiento de inferioridad de los pueblos o clases sociales sin cultura que triunfan violentamente sobre pueblos o grupos cargados de cultura. Esta interpretación realista se revela en la historia cada vez que se produce una transformación social.

También el nacimiento de la interpretación realista moderna ocurre en una época de transformaciones económicas, la época de la Revolución Francesa. Un mundo de alta espiritualidad se derrumba, se hunde naturalmente. En un lento proceso el espíritu se había desprendido de sus raíces metafísico-religiosas. El espíritu murió de intoxicación espiritual. Del mundo cénico restante se apoderó el hombre nuevo, el burgués. El que quiere dominar al mundo debe ofrecerle un ideal firme y claro. Ante esta necesidad dialéctica apareció el burgués con su ideal burgués. ¿Qué principios dominaban en las viejas sociedades? Las dos grandes categorías ideales que existen desde que se conoce la historia humana: El ideal heroico-caballeresco y el ascético-religioso. Para estos altos valores no se sentía apto el recién llegado. ¿Qué había sido hasta ahora? Un mercader, un almacenero un propietario despreciado por el espíritu dominante y por los valores en auge. Era el polo opuesto del sacerdote o del caballero. Pero una cosa no había conocido ni comprendido: la *ociosidad*, fuente de todo lo espiritual: el ocio, el tiempo libre, el tiempo de sí sin desdeseo y lleno de preocupaciones. ¿Por qué? ¿Era la vida tan dura? De ningún modo. Sólo vacía. Para realista la *ociosidad* es necesario

ser un capitalista en intimidad. El vagabundo que se echa en el fango y silba, tiene música. Siempre. Es para el trabajo, la forma más extrema de la falta de intimidad, para lo que es apta la clase burguesa. Por eso creó el *ideal del trabajo*, que es único principio moral de felicidad, rigo hasta nuestros días.

Era un ideal verdaderamente nuevo y asombroso. Lo que siempre había sido considerado innoble se consideraba ahora como el valor supremo. (Entre paréntesis: Los que se estiman hablan aún hoy de "desayuno" cuando se refieren al almuerzo. Este desayuno es un fósil del espíritu y de la moda recocó de dormir de día y de su orgulloso desprecio por el trabajo.)

El ideal del trabajo, el nuevo sentido de la vida del burgués obró de un modo inaudito. Por primera vez desde que el hombre tiene memoria, triunfó un ideal que no era peregrino y con el que todavía era posible comprar algo. Milagrosamente pronto se transformó el mundo. Se entregó masoquísticamente al impulso material, como no se había entregado a ningún impulso espiritual.

Telares y husos se perfeccionan y multiplican vertiginosamente, talleres pequeños se transforman en fábricas gigantes, los pueblos en grandes ciudades (medios de cultivo de tuberculosis y de suicidios). El mercader se vuelve industrial, preocupado "financiero", y las finanzas, un poderio mundial absoluto, dictatorial e indiscutible. Necesita a un aliado, o mejor un íbota creador. Sometió la mayor parte de los espíritus a sus principios realistas y exaltadores del trabajo. Los hijos de la clase media e intelectual estudiaban, antes teología, filosofía y derecho y de ellos nacieron luego grandes filósofos y poetas. Todos juntos formaban el humus fecundo de la época de oro de la literatura alemana. Pero el realismo no podía permitir que tales cosas se hicieran sin perder en ojos sofadores. La llamada nueva realidad imponía sus derechos. Necesitaba inventar máquinas para disminuir el costo de producción, para ahorrar salarios, para combatir la competencia, para abaratar el transporte y para sacar provecho de la nada, por arte mágica. Los arcanos de la física nueva y de la nueva ciencia de la naturaleza debían fijarse en fórmulas que sirvieran para una inmediata aplicación práctica. Al fabricante, al empresario se agregaron el inventor y el técnico. Y juntos les acompañó la suerte. Pues los adorados dioses de este tiempo son el capitán de industria y el ingeniero principal; nombres que encarnan brillantemente el poderío actual.

En resumen: el realismo moderno nació psicológicamente del sentimiento de inferioridad de una casta naciente, que no tiene ningún valor para oponer a los valores de la vieja cultura. Para afirmarse frente al mundo de los ideales heroico-caballerescos y ascético-religiosos, crea un ideal propio, que por su origen, su esencia y su historia le es inherente: el ideal del trabajo! Y por trabajo sólo entiende la aptitud económica, es decir, el estímulo febril de producir bienes y consumirlos: en otras palabras, la adquisición del dinero. Esta preocupación nos estufa. Y esto llega a tal punto de exageración que a fines del siglo XVII (que prepara la nueva época), el traductista putitano Richard Baxter, de Cam-

bridge, sostiene que de dos caminos comerciales el más lucrativo es el más cristiano. Como vemos, un precursor de la Metafísica de la *Prosperity*. El sentido ("desprovisto de sentido") del "trabajo" no es satisfacer necesidades, sino crear necesidades. Y por etc. acuña en técnica los datos de las ciencias exactas. Y al dedicar todo su esfuerzo a hacer necesario lo innecesario, nace el realismo su carácter completamente irreal. La consecuencia más horrible y evidente de su fundamental falta de realidad es la proletarización, es decir, la desrealización del hombre entero: taylorismo, abstracción, inquilinismo y miseria colectiva.

El realismo, para contrarrestar las virtudes del mundo pre-burgués y pre-industrial, se vio obligado a crear nuevas virtudes. Al valor heroico y al sentimiento religioso opuso la actividad práctica y la creencia entusiasta en el progreso. De estas virtudes conquistó el rango más alto: la "habilidad", una especie de virtud por amor a la virtud. Pues en el mundo capitalista es el más hábil aquel que convierte en realidad la paradoja: el que saca productos del aire y hace de este un mercado. Realismo activista, la habilidad son las marcas de fuego que incendiaron el mundo con su producción elefantástica y su imperialismo mercantil. Contemplemos la realidad de los años 1920 y 1931. Inaudita adelantos de la técnica. La irrealidad de la economía económica llega a su punto álgido. El círculo vicioso del exceso de producción y de la falta de consumo es la serpiente estranguladora en el cuello de la sociedad. La máquina que en un tiempo había creado a las masas populares con el *proletariado industrial*, las castiga ahora nuevamente, en el camino de su propio perfeccionamiento, con el *proletariado de los desocupados*. Crece un trigo precioso en el Canadá y en otras partes de mundo se muere de hambre; en el Brasil crece prodigantemente el café y no menos prodigantemente crecen los suicidios en Nueva York. Como vemos, un mundo completamente real.

Y ahora entramos a la esencia de nuestro problema. Lo que no logró en todo el curso del siglo XIX, lo ha logrado el realismo: en el decenio que siguió a la guerra europea, el encogimiento, la represión de la intimidad humana, el desprecio del espíritu creador. Y esto lo prueba el hecho de que la juventud y la revolución, defensoras siempre de la vida contra la muerte, están ahora de parte de ésta y no de aquélla. A la luz de esta observación aparece el comunismo como hijo legítimo del capitalismo. Niño todavía, aunque día a día con más nitidez las características familiares. El estado ruso sustituye a los numerosos empresarios, es un nuevo capitalismo universal.

Antes de proseguir quiero establecer este axioma: *sin intimidad no hay mundo exterior, sin fantasía ninguna realidad*. El hombre es la medida de todas las cosas. Para la concepción del mundo que llamamos realismo invierte la sententia y dice que las cosas son la medida del hombre. Las cosas son la medida del hombre, esta es la definición clave de la técnica moderna. En ella nuestro destino inimitable y debemos atravesarlo. Nos promete resolver el problema vital con el completo dominio de las fuerzas cósmicas y con la organización racional de toda la sociedad.

Dice Nóvalis en uno de sus poemas más bellos: *Heißt uns den Erdgeist binden / Im den Sinn des Lebens fassen.* Ambos versos están genialmente ligados. Pero el realismo los separa. Sólo quiere dominar al espíritu de la tierra. "Comprender el sentido de la vida", es para él una superación idealista, un aborrecible movimiento de su tenaz enemiga, el alma. Como nos enseña la teoría científica de los problemas últimos, se trata de anticipar la conciencia individual para sustituirla con una conciencia colectiva fácilmente manejable, que se siente menos misera. No sólo en Rusia, sino en todas partes ocurre lo mismo, aunque en menor grado. La estupidez crece, el incómodo mundo se agita, triunfa el cerebro "estándar". Nos amenaza un militarismo del pensamiento y de la vida junto al cual el viejo militarismo prusiano no es más que un teatro de marionetas. El porvenir pertenece al sargento en todos los terrenos, no sólo al sargento político sino al sargento de la literatura.

¿Que hacer, pues? Ni siquiera el llamado de la desesperación apasionada puede ayudarnos. Tratemos de profundizar nuestro conocimiento.

Los falsos ideales no pueden destruirnos por la crítica. Deben combatirse con ideales verdaderos. De la victoria de la tendencia espiritualista, disparemos, todavía, sobre la tendencia realista depende el destino de nuestra cultura.

La intimidad creadora, el hombre antinómico-espiritual se manifiesta en los tres aspectos de moralidad y religión, ciencia y especulación, arte e imaginación. Sólo aproximadamente puede juzgarse a qué grado de descomposición se ha llegado en estas esferas. Lo que puede asegurarse es la considerable decadencia de las religiones confesionales. El proletariado ha heredado el ateísmo liberal de sus líderes. Con pocas excepciones, las masas obreras se han adherido a esta declinada negación de Dios. La clase media, si bien ha conservado en parte sus lazos confesionales vitalmente también ha seguido esa corriente. Siempre ocurre lo mismo. Las modas espirituales de ayer se vuelven vulgaridades de hoy, del mismo modo que las ropas usadas van pasando de mano en mano hasta terminar en el último cambaché.

Es evidente que la ciencia moderna está casi siempre de parte del realismo. El mercantilismo ha sido el padre y ella la madre de este hijo. Se aferra siempre al especialismo y cierra avergonzada los ojos a la teoría del mundo, a la filosofía pura.

Cuando nos da una imagen del mundo, esta resulta atomística, aritmética y escéptica. Encontrar un sentido en el universo le parece un prejuicio ilustre anterior anticientífico. Esta palabra "anticientífico" es su gran anatema, la fulminación que lanza inexorable como los letrados medievales. En su método analítico se alberga la voluptuosidad agresiva de demostrarle al mundo, su carencia de sentido. En la física, la primera disciplina de nuestra época, se manifiesta la inclinación a eliminar las representaciones, el puro juego intelectual.

Tiende a desembarazarse de las palabras y las imágenes, para pensar sólo en fórmulas abstractas. La causalidad es negada: "Oigan los que tienen ojo fino!" El realismo radical no puede librarse de la secreta irrealidad, contenida en su ordenamiento científico.

Nos queda por examinar la tercera esfera, la de las masas! Hasta ahora todo ha sido afirmaciones y pretendidas demostraciones; ahora quiero establecer un principio de fe: sólo el hombre movido por el espíritu artístico es capaz de vencer la "intimidad destruida" por el realismo.

¡Nótese bien! No me refiero al arte, ni a la obra de arte, ni al artista, sino al hombre movido antinómico-espiritualmente, sensible, entusiasta, lleno de imaginación, abierto al mundo, penetrado de simpatía al hombre musical en el más amplio sentido de la palabra. ¿Acaso es asombroso, que en el curso de la historia hayan llegado a dominar todos los tipos de hombre menos éste? No, es asombroso. Al poder de la ambición acompaña siempre el horror negro, que es el objetivo, el hombre de acción, el ejecutor, el hacedor, el actor, es casi siempre vacío e inflexible, encendido por la voluntad de poderío. El hombre musical, por el contrario, es el eternamente henchido, el poseedor de la llave de ese reino del cielo que está en nosotros.

La vida es un fenómeno de conciencia, y las cosas, en su parte de nuestras vivencias, son imágenes exteriorizadas. No hay otra felicidad, entonces, que la erótica, estética y espiritual en su sentido más amplio.

Realismo radical y técnica, padre y madre de la proletarización y de la prolongada castroste económica, desea rematar la obra que han comenzado. Nadie debe dejarse arrastrar por ellos. El clamoreo quejumbroso de los reaccionarios, que nunca cesa; su croar por formas de vida sepultadas: moralidad, privilegios, etc.; el histórico utillar por un tercer Estado, nunca en forma; es todo esto que es sólo debilidad mental adornada de misticismo.

El realismo no puede ser heroico mortalmente en su poderío material, pero sí en su irrealidad y en su vacío interior, pues son sus verdaderos puntos débiles. Sólo matará al dragón la concepción espiritual encarnada en el hombre musical. Esto suena a utopía, pero no es así. Sé perfectamente que anuncio una revolución, la revolución de la vida contra la militarización abstracta. No es revolucionario el que lo ha sido sólo una vez en su vida. El que se contenta con que su grupo conquiste el poder y se apodere luego a los intereses de clase o de partido, es un interesado fácil de satisfacer, pero no un revolucionario. La revolución es tan eterna como el falso ideal de poderío. El secreto está en que su frente va sin cesar. En las trincheras del opuesto campo revolucionario están aliados el realismo capitalista y el comunista. Para una visión aguda toda su diferencia no es más que diferencia de matiz.

¡No es una utopía! La revolución del espíritu y del alma avanza con la misma fatalidad con que ha llegado la revolución material, aunque en forma distinta. Su causa última será el círculo vicioso económico, como ya lo he dicho. Y aunque el realismo llegue a resolver el problema material de la vida, fracasará en definitiva. Porque el perfeccionamiento técnico y la progresiva disminución de las horas de trabajo son, precisamente, los dos polos que engendrarán la corriente de la nueva revolución.

Pertenece al sentido profundo de la máquina no sólo producir bienes, sino también tiempo libre. Este tiempo libre, la plus valía dominante y fatal de las masas vendedoras, será la dinamita que abrirá la primera brecha en la muralla de la creencia en las cosas. Se debe a un fin, instituto de seguridad de las teorías bolcheviques que identifiquen su reino del cielo en las clases con la muerte del alma individual. Tienen razón. Un alma viviente después de cuatro horas de trabajo no podría soportar diez horas libres al estilo ruso-mercancero, aunque le otrescan a millares, piaras, partidos de box y de fútbol, films sensacionales e hileres de automóviles.

Sin embargo, la revolución social y económica debe vencer y vencerá antes en el mundo, es decir, los valores individuales serán cada vez más absorbidos por el capitalismo social. Este proceso se acompaña de un período de pobreza incalculable. Sus consecuencias ya las estamos viendo material y espiritualmente. Y aunque parezca cruel decirlo, en su sentido histórico-dialéctico este estado de miseria es necesario. Pues ningún llamado, tratado o prédica despertará con igual energía la necesidad de la revolución espiritual como la situación creada por el realismo, como secular destructor de la vida espiritual.

Y en la incomprendible tendencia polifónica de la vida, quizá desempeñe el film un papel inesperado. Quizá llegue a ser el instrumento más poderoso de la revolución espiritual contra la creencia en las cosas. Pues el desplante de las cosas en la vida de la imaginación lleva hasta las capas más inferiores la sed de ensueño y de emoción, ha sido él quien ha enseñado al hombre más primitivo de Siberia a comprender y a vivir como reales las creaciones del pensamiento y de la imaginación.

Y en qué grado puede ser el líder de la revolución espiritual lo muestra la siguiente excepción: Chaplin. La eficacia de este artista radica totalmente en la supremacía del espíritu y en su método de lucha graciosamente convincente contra el realismo puro. Y así la derrota se transforma en victoria y la resignación momentánea en triunfo definitivo. El éxito de la heroica comedia de Chaplin nace de la profunda satisfacción de haber restaurado los valores.

Restauración de los valores! La historia de la especie humana no es la historia de su nutrición, como quiere hacer creer la superstición moderna, así como la historia de vida de Schiller no es la biografía de su metabolismo. No, la historia es y será siempre la historia de la creación de valores e ideales que por dentro transforman la materia. El ideal heroico engendra feudalismo y esclavitud, el cristiano-estético la restauración moral, la del Renacimiento formas de vida de la Edad Media gótica, el ideal económico del trabajo del burgués provoca junto con el adelanto técnico, la proletarización, la miseria de las masas, y con esto, la revolución social en cuya época vivimos. La mutación de valores e ideales se produce siempre espasmódica y revolucionariamente. Pero que es de naturaleza puramente espiritual, lo demuestra su prehistoria. Para que naciera el cristianismo fue necesario que la antinomia de las sectas de Judea encarnara en Jesús y en Pablo. Para que llegara la revolución burguesa tuvieron que crear su obra los enciclopedistas, Voltaire y Rousseau. Y para que se desarrollara la revolución social, más que Marx ha influido la gran literatura de composición y miseria del siglo XIX con Tolstói y Zola, a la cabeza. Para que finalmente llegue la hora del hombre espiritual, interloper en el rico, sensible, creador, artista, y destruya el realismo, será necesario preparar la revolución futura con mayores sacrificios, y una sacudida aún más tempestuosa.

Nuestra tarea es, fuera de toda vanidad, y a riesgo de que se nos tilden de reaccionarios, empapar al mundo de sentido espiritual. Pero para poder hacerlo debemos sumergirnos antes nosotros mismos en nuestra creencia. ¡Que creencia, mis amigos, más ligera, más segura, más ágil, que la creencia de que pesa de toda la miseria real, en el desarrollo y la exaltación de la vida interior está el fin más alto de nuestra existencia!

Quiero cerrar este comentario, iniciado con un libro argentino, aludiendo a otros dos libros argentinos también: *Allá lejos y aquí de hoy* y *Alas de la Patagonia*, de corte autobiográfico ambos, con los que el escritor contribuye a aumentar el caudal de libros genuinamente nuestros, por cuanto su lectura ofrece no sólo interés literario, sino un alto valor documental. El primero de ellos está constituido por las memorias de sus años de infancia y adolescencia transcurridos en la provincia de Buenos Aires; el segundo, de escaso contenido novelístico, por apuntes, comentarios y recuerdos de una excursión realizada a la Patagonia, en años de su niñez.

*Allá lejos*, está escrito con una emoción y una ternura que no encontramos en el otro sino en menor escala, quizá porque, como se ha dicho alguna vez, el escritor es más feliz cuando maneja un material de pertenencia y recuerdos cimentados y seleccionados por la larga acción del tiempo. Y *Allá lejos* es eso: una coñovivida evocación de la niñez del escritor en la pampa, frente a un paisaje que estimuló su imaginación infantil, en contacto con la naturaleza viva — paisaje de pájaros y flores — que lo hizo ayar para siempre desde la más temprana edad.

El libro ofrece al lector, a través de la riqueza de variadas escenas, un trasunto fiel de la vida de la pampa en el siglo XIX, desde la infancia hasta las últimas páginas, un perfume agreste a cuyo encanto es imposible resistir. Pájaros y flores, vitoras y aves de presa, son especial objeto del doble comentario del poeta y del narrador. Con estos alternan cuadros de costumbres familiares, la vida patriarcal en las estancias, tipos sorprendidos por los caminos de la pampa, escenas de toda índole que hacen de él un vivo compendio de cosas nuevas donde el lector encontrará todo lo que su curiosidad e interés le demande, desde el conocimiento de la flora y fauna pampeana hasta cuadros costumbristas de delicioso sabor. Y, para aumentar su interés documental la "gran aldea" está presente en esta obra en varias escenas fugaces, pero precisas. La de las araveras negras junto al

# Guillermo Enrique Hudson



Guillermo Enrique Hudson, por ejemplo, es de un colorido y una gracia vivaz admirables. Y como esta, podríamos citar muchas otras al hablar de cada una de ellas, a cual más admirable en su género, no hiciera difícil la elección: la evocación del Palermo de Rosas; la imagen de aquel joven homicida atado por las dos manos al poste de un graperío — la mirada hosca y triste fija en la tierra — a la espera de que la ruda justicia de la época cumpliera en él la ley del Talión; la lluvia de pétalos rosados en el monte de duranos, arrancados por la bandada chilona de las cotornices; la visión, ¡tan austera! del mendigo que pide de limosna a caballo, tocado con un sombrero de paja; la milagrosa aparición de los cardones gigantes que crecen casi a ojos vistas; el asombro del joven oficial bárbaro, desollado por los rabinos; los mil ojos azules del alfalfar florecido; la migración periódica de las aves que coincide con el cambio del paisaje y el aspecto de la vegetación. Y así, ajustadas al ritmo perfecto de las estaciones, suceden, una tras otra, todas las escenas.

Pero hay además en el libro, datos de material humano de sumo interés: el recuerdo de los padres, los hermanos, los maestros, los vecinos, los peones y tipos fol-

ANA MARIA BENITO

los trastruantes y aventureros, descriptos, algunos de ellos, con una recatada intención irónica. Los datos más interesantes son: datos de psicología infantil. El pequeño Hudson que vemos vagabundear de la mañana a la noche, viene a aumentar la galería de niños creados por la literatura de todos los países.

Este precioso tembló la madre al verlo rehuir la sociedad bulliciosa de los hermanos para permanecer con la mirada fija allí donde una araña tejiera su milagrosa red, un pájaro construyera un nido, una flor se abriera, — un caso integrante, e interesante además, la forma en que ciertos problemas se presentan a su espíritu infantil: Dios, la muerte, cuyo temor, casi animal, inspira algunas de las páginas más conmovedoras de *Allá lejos*. Algunos conflictos morales, son motivo de un agudo análisis psicológico, como, en el tránsito de la adolescencia a la juventud, el que obliga al protagonista a debatirse, entre una fe, apuntalada con frecuentes lecturas religiosas, que acaba por derrumbarse y el desputar del espíritu científico que ocupa su lugar; tema que, por la frecuencia con que se da en sus obras, debe hundir en la experiencia del autor, hondas y dolorosas raíces.

leyendo este libro tan argentino, un enorme consuelo, un alivio sedante conforta nuestro espíritu. Podrá la elvillera pensar, como quisiera, que el último rincón de la pampa; acotar sus espacios ayer libres y abiertos a todos los rumbos; desalojar la flora y la fauna regional. Podrá la civilización niveladora por excelencia, convertir esta comarca tan característica de nuestro país en una de las tantas fértiles zonas de cualquier parte del mundo, pero ella quedará siempre, reflejada en *Allá lejos*, libro de un colorido tan brillante, que leyéndolo, creemos percibir el bramido del pararrayes, el embriaguez que despiden los campos de bñojo, el canto del chorro, el reclamo del eucillito, la línea de suprema elegancia de las garzas rosadas sobre los bañados, a la tímida luz del amanecer.

(Concluirá en el número próximo con "El Mensaje de Hudson")

# Un libro de apertura por Luis Emilio Soto

Salvo los casos de repentinas revelaciones, casi epifánicas por lo infrecuentes, un primer libro de versos no ofrece otra cosa al análisis que señal aisladas, hallazgos mínimos, rumbos inciertos. El campo de acción del rastreo crítico resulta, pues, limitado por ellos. Sospechamos el mensaje de tales libros por intermedio de sus ademanes, desde que, salidos antes de tiempo se hallan incapacitados para comunicarse por medios más nobles. No obstante, si evadire del coto de esas valoraciones, cabe aún la profecía, el vislumbre de la probable personalidad. Por ejemplo, en gloriosos días de lucérrana, a flor de página, así se anuncia en *Angulo de Sombra*, de Hirox Funes.

Identificarse con el uso de la firma. Hirox Funes se encuentra en condiciones de superar, conforme a las necesidades de su proceso íntimo, esa expresión puesta al alcance de todos los temperamentos, más o menos astutísimos, como la llamada poesía tradicional lo estaba y lo sigue estando, a través de sus recetas y de sus fórmulas. A pesar de las respectivas resonancias de Lugones y acaso

de Banche, "Los crepúsculos iluminados" y "Elegía", sobre todo, acusan posibles trayectorias, a lo largo de las cuales su sensibilidad ha de encontrarse a sí misma. El subjetivismo de esta última modalidad, propicia a un registro de emociones de medio tono, parece atraer particularmente sus preferencias. Como en los otros "Crepúsculos"—los inauditos—en los de Hirox no es menor el *longobardismo* versallesco: todavía "los ocultos tragediantes limbos", "ensombrecimientos prematuros solemnizan el silencio...", y por ahí, en vuelo igualmente tardío, cruzan bandadas de loros a ras de los fallidos endecasílabos. Pero en rigor, tales variaciones sobre huellas tan desacreditadas, de puro discursivas, revisten la importancia de una suerte de "feeling" o adiestramiento técnico

# El Centenario de Hegel



Angulo de Sombra con sus balbuceos, con sus repeticiones de versoripia ultrica y con esas mismas "Láminas" finales, premiadas como correspondiente en los certámenes que oficialmente se mencionan, representan en cuanto primer libro, uno de aquellos "debutos" a que alude Baudelaire en sus consejos a los poetas jóvenes. Muchos libros en potencia, de perfección gradual, suponen la publicación de un tomo de versos dotados de ciertos contornos personales. Unos poetas, los más siempre, no pueden menos que dar a conocer las cosas pensadas de esa evolución, cuando no toda su obra, falta del anhelo de remate, queda reducida a la mera exhibición de infuendos esfuerzos. Escasos los que a fuerza de disciplina interior, esto es, pídicamente recordados en sí mismos, maduran lejos de toda publicidad la aptencia creadora. Al traspasar de *Angulo de Sombra*, advinamos uno o más libros acaso que el autor ha sido capaz de mantener intacto. De hecho, es ya incurrido en su elogio. Ahora bien, la insuficiencia irremediablemente incorporada en un volumen, ha de moverlo a ganar en calidad las vueltas que requiere el circuito de su propia formación. El triunfo de ese circuito equivale al logro de un timbre de voz lírica.

En Buenos Aires será recordado Hegel de distintas maneras. Aunque en forma imprecisa y condicional, ya se ha hablado por ahí de una serie de lecciones del Dr. Alejandro Korn en el Colegio Libre de Estudios Superiores. Faltaría algo en el homenaje argentino al filósofo del idealismo, si estuviera ausente en él la palabra del más prestigioso representante de los estudios filosóficos en el país. Con la autoridad que todos le reconocen y el afectuoso respeto de que se le rodea en nuestros mejores círculos intelectuales, las lecciones aludidas serían indudablemente un éxito, y el proyecto, que aún no sabemos se haya concretado en forma definitiva, debe formalizarse desde ahora.

Otro aspecto de la conmemoración centenaria en el país será la serie de disertaciones que se realizará en la Sociedad Kantiana de Buenos Aires.

El acto más importante de toda la conmemoración ha de ser el segundo congreso hegeliano, que prepara el "Hegelbund" en unión de un comité berlinés donde están representados las instituciones y círculos académicos, y que se realizará en Berlín a partir del 18 de octubre próximo. Están ya anunciados los siguientes trabajos: *La significación de la Fenomenología del Espíritu* (Baillie), *La Esencia de la Dialéctica* (Hessing), *El Problema de la Lógica hegeliana* (Calogero), *La Filosofía de la Naturaleza de Hegel* (Wiggenma), *Hegel y la Matemática* (Baer), *Hegel y la Filosofía del Lenguaje* (Tschizewski), *Hegel y el Derecho privado* (Latenz), *La Estética en el Sistema de Filosofía de Hegel* (Glockner), *Hegel y Shakespeare* (Wolff), *La Filosofía de la Religión de Hegel* (Larson), *La Visión de la Filosofía griega en Hegel* (Stenzel) y *Hegel y nuestro tiempo* (Kroner). Se espera otras disertaciones además de las enumeradas.

De otros países, se sabe que también se aprestan a honrar el recuerdo del gran filósofo. Particularmente interesante lo de ser lo que se haga en Inglaterra, donde tan vasta y profusa

**BANCO ARGENTINO URUGUAYO**  
SOCIEDAD ANONIMA ARGENTINA

HEMOS MECANIZADO TODOS NUESTROS SERVICIOS, LLEVANDOLOS A UN GRADO DE RAPIDEZ Y EFICIENCIA NO IGUALADO HASTA AHORA

**CUENTAS CORRIENTES PERSONALES**

Nuestra CUENTA CORRIENTE PERSONAL significa COMODIDAD, AHORRO y SEGURIDAD. El sistema más práctico y seguro para el manejo de fondos.

Abonamos un interés anual de **3%**

**EN CAJA DE AHORROS**

Abonamos un interés anual con capitalización trimestral de **5%**

Avenida Roque Sáenz Peña esquina San Martín

LA PELICULA MAS COMICA de **BUSTER KEATON**

**TENORIO EN PIJAMA**

Keaton, el célebre cómico, acompañado por Reginald Denny, Cliff Edwards, y un grupo de las más famosas estrellas del cine.

Véala en los cines Palace y Grand Splendit

**QUILMES DE INVIERNO**

**LA MEJOR CERVEZA**

**PARA LA ESTACION**

**Sumario de este número**

Leopoldo Lugones: *Sarmiento escritor*. — Héctor Eandi: *Pro Democracia*. — Luis Franco: *El primer y último tema*. — Hernán Gómez: *Paisana* (poema). — Luis Alberto Sánchez: *Carta a Victoria Ocampo*. — Vicente Fuentes: *Fuga* (poema). — Franz Werfel: *Realismo y espiritualidad*. — Ana María Benito: *Guillermo Enrique Hudson III*. — Luis Emilio Soto: *Un libro de apertura*. — Francisco Romero: *El centenario de Hegel*. Notas y Notabilidades.

**FRANCISCO ROMERO**

# NOTAS Y NOTABILIDADES

**EGON FRIEDEL**  
Las páginas de Egon Friedell que bajo el título de "Analectas" publicamos en nuestro número anterior hallaron naturalmente, el eco que se merecían y que, desde luego descontábamos. Era la primera vez que el genial autor, además aparecía en nuestro idioma y como las obras que ofrecimos anteriormente de Alberto Einstein, D. H. Lawrence, Aldous Huxley, Waldo Frank, Edwin Seaver, Joseph Detlev, etc. fueron traducidas por numerosos diarios y periódicos del país. Hasta por aquellos que sistemáticamente callan la mención de LA VIDA LITERARIA, como "Jornada", que en esto como en todo lo demás, se parece a "Crítica". En "Jornada", las "Analectas" de Egon Friedell nos fueron anunciadas durante varios días seguidos sin indicar, es claro, la procedencia de la traducción y menos el nombre del traductor. Pero mientras no se dicte entre nosotros una buena ley de propiedad literaria todos estos hurtos quedaran impunes. Con todo, bueno es que nuestros lectores sepan donde están los ladrones.

**DE LAS ACADEMIAS**  
En 1925 el cardenal Sagarna, entonces ministro de Justicia e Instrucción Pública, organizó una serie de academias después de la de música y declamación que todos nuestros lectores conocen. Para la de la Facultad de Filosofía y Letras nombró nada menos que a treinta y cinco académicos.

Ahora bien, esta Academia universitaria apenas si logró reunir una sola vez a siete de sus miembros y constituirse bajo la presidencia del Dr. Carlos Barguren. Eso fue en 1927. Pero desde entonces su presidente no dejó de convocar inútilmente a los académicos. En febrero de este año aún insistía sin conseguir reunirlos. Al fin cansado, el Dr. Barguren recurrió, según parece por consejo de su colega Manuel Gálvez, presidente de un órgano mensual que por el contrario nadie quiere presidir, al general Iriburu. Así consigue del flamante cardenal Balle un decreto por el que se instituye una nueva Academia con solo veinte académicos, entre los que, como es natural, figura el Dr. Manuel Gálvez. Pero he aquí que decretada la Academia de facto por el gobierno provisional enseñan a flotar las renuncias y hasta la fecha han de ser por defecto los señores Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Arturo Capdevilla, Alberto Gerchunoff, Carlos Saavedra Lamas, Benito

Lynch, Octavio H. Atendeo y Ramón J. Cárcano. Asimismo se descuenta los renuncias de D. Enrique Larreta y D. Enrique Banchs. Lo que vale, decir que pronto quedarán en la Academia únicamente los señores Carlos Barguren y Manuel Gálvez, aunque este último andá proponiendo una renuncia o lo mejor porque en la Academia faltan dos maestros normales, capaces de no prolijar su auto-presentación al Premio Nobel...

**DR. STEPHEN P. DUGGAN**  
La visita de Waldo Frank a nuestro país, tan fecunda en iniciativas de orden espiritual, ha tenido en el Dr. Stephen P. Duggan, nuestro huésped de hoy, uno de sus primeros resultados. En efecto, fué el Dr. Duggan, presidente del Institute of International Education, quien presidió, en Nueva York el banquete con que John Dewey, Glenn Frank, Louis Lambert, Franz Boas, Alfred Steiglitz, Charles Chaplin, Lewis Mumford y otros celebraron el resonante éxito de Waldo Frank en Sud América. Por eso principalmente nos es grato saludar al Dr. Duggan desde estas páginas y hacer votos por que sus notables conferencias sobre temas educacionales y culturales contribuyan a hacer aún más fuerte el acercamiento espiritual iniciado por Waldo Frank bajo el patronato del mismo Instituto Cultural argentino norteamericano cuyo huésped es ahora. En nuestro próximo número nos ocuparemos detenidamente de las conferencias del Dr. Duggan en Buenos Aires.

**UN PEDIDO A LOS AUTORES NACIONALES**  
El profesor Alfred Coester, director de la revista norteamericana "Hispania", nos comunica que tiene en preparación unos apuntes bibliográficos sobre la literatura y bellas letras argentinas y por tanto ruega a los escritores nacionales el envío de los siguientes datos relativos a sus obras:  
Nombre de autor con fecha de nacimiento, título exacto y completo tal como figura en la portada; fecha y lugar de la publicación con indicación de la edición (en todos los casos debe darse la fecha de la primera); número de páginas del libro.  
La dirección postal del profesor Alfred Coester es: P. O. Box 1725, Stanford University, California.

**SOCIEDAD KANTIANA**  
La Sociedad Kantiana de Buenos Aires, Moreno 1653 (local de la Sociedad Científica Alemana), ha organizado una serie de disertaciones para conmemorar el centenario del nacimiento de Hegel. El programa presentado para el ciclo (al que podrá asistir libremente quien lo desee sin invitación ni requisito alguno) es el siguiente:  
Lunes 14 de septiembre: "Kant y los orígenes del idealismo alemán". El pensamiento kantiano como integración del racionalismo y empirismo, y como punto de partida del movimiento idealista. A cargo de Francisco Romero.  
Lunes 5 de octubre: "De Kant a Hegel". Formación del idealismo alemán. Ciencia, Estado y religión en la época romántica. A cargo de Vicente Fatone.  
Lunes 26 de octubre: "Hegel". Las etapas de un pensamiento hasta la constitución del sistema. Las bases del sistema. La dialéctica. Racionalismo y historicismo. A cargo de Angel Vassallo.

Lunes 16 de noviembre: "Dialéctica del sistema y perduración del espíritu hegeliano". La dialéctica existencial de Kierkegaard, la antropología filosófica de Feuerbach y el materialismo dialéctico de Marx en la vida del siglo XIX y en la formación de la filosofía de nuestro tiempo. A cargo de Luis Juan Guerrero.  
Lunes 30 de noviembre: "Hegel en la actualidad". Influencia del idealismo alemán en el historicismo contemporáneo (Francisco Romero); Idealismo y actualismo (Vicente Fatone); Hegel y la actual filosofía de las religiones (Angel Vassallo); Hegelismo y filosofía de la existencia humana (Luis J. Guerrero).

**M. ANDRÉ SIEGFRIED**  
La visita de este notable escritor y economista francés tiene para nuestro país mucha más importancia que la de cualquier otro conferenciante extranjero en vacaciones. Porquó M. André Siegfried llega a Buenos Aires después de recorrer casi todo nuestro continente y conociendo muy de cerca el desarrollo social y económico de los Estados Unidos. De ahí que destaquemos especialmente su presencia en nuestra ciudad, sobre todo por el interés que pueden ofrecer sus estudios y observaciones en Europa. Un

libro de M. André Siegfried sobre Nort América, publicado por vez primera en 1915, ha contribuido quizás como ningún otro libro europeo al conocimiento exacto de la realidad norteamericana. Ojalá otro libro idéntico sobre nuestro continente contribuya muy pronto a despertar el mismo interés sobre nosotros. Mientras tanto saludamos en el huésped del Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires a un auténtico representante de la Francia burguesa que no viene a halagarnos sino a conocernos.

**ASTERISCOS**  
WALDO FRANK, que acaba de publicar en su país "América Hispánica" como resultado de su visita de 1929, ha emprendido un rápido viaje de vacaciones a Rusia y actualmente se encuentra en Moscú.  
ALDOUS HUXLEY publicará a fin de mes por intermedio de los editores Chatto and Windus un nuevo libro de ensayos bajo el título de Music at Night, la notable página, que adelantamos en el número de Julio de LA VIDA LITERARIA.

CÁRLOS MONTENEGRO, el Ofiener cubano, de cuyo libro de cuentos "El Renuevo" publicó por el grupo literario "1929", nos hemos ocupado en su oportunidad, acaba de abandonar la prisión de La Habana.

JUSTO P. SÁENZ (hijo), el autor de "Tasto Luna" y de "Balgales", anuncia la publicación de un libro sobre los distintos apuros criollos y el uso del caballo en nuestro país, desde la colonia hasta nuestros días.

**PAUL MORAND**  
Dentro de pocos días llegará a Buenos Aires M. Paul Morand, sin duda el más brillante cronista literario de nuestro tiempo. M. Paul Morand viene precedido de una enorme reclusión periodística y de varias gafetas americanas para dar conferencias en los "Amigos del Arte". Ojalá no lo dejemos, como los cubanos su Hacer Caribe, un Printemps du Plata...

**SIN NOMBRE**  
Director y periodista, perspicaz como un taxímetro, paga bien en sus revistas y observa bien y por centímetros.

**MR. PHILIP GUEDALLA**  
Al frente de una delegación de deportistas universitarios enviados por el príncipe de Gales, llegó a Buenos Aires este distinguido historiador y crítico inglés. En su segunda conferencia del "Diáspora" habló Mr. Guedalla de la novela inglesa contemporánea. Un tema interesante. Pero al ocuparse de los nuevos novelistas de Inglaterra: D. H. Lawrence, James Joyce, Maugham y Huxley, se refirió a citar una opinión periodística del difunto Arnold Bennett y a decir que el cielo se

entendía.  
De Aldous Huxley dijo además que se trataba de un amigo suyo a quien había tenido el honor y el placer de contar entre sus condiscípulos en el colegio: "He was in those days what he still is an undergraduate of great promise". Lo que en verdad no quiere decir que los graduados universitarios que capitanea Mr. Guedalla oficialmente puedan compararse con Aldous Huxley quien se hacía precisamente de que una conjetura enfermada de los ojos lo librara de ser eso que D. H. Lawrence describía tanto: un gentleman...  
Por nuestra parte, nos permitimos recordar a Mr. Guedalla la opinión del otro Arnold, mucho más íntimo de Huxley, sobre el dilettantismo inglés.

**REVISTAS NUEVAS**  
"Kores". — Este año será decididamente el de las revistas. Otra más, titulada "Kores", también bimestral, también ilustrada y también católica acaba de aparecer bajo la dirección de D. Tomás de Lara. Destacado en este primer número de "Kores" la colaboración inicial: Ningún estado conviene al hombre entero" en la que Julio Fingerit glosa unas consideraciones de Maquiavelo, refiriéndolas a nuestra actual realidad política.  
"Megafono". — Transformada igualmente en revista bimestral acaba de aparecer el primer número de "Megafono", bajo la dirección de los señores Sigfrido A. Radaelli, Erwin F. Rubens y Victor Max Wullich. Señalamos muy especialmente el artículo titulado Antología de Ramón Gómez de la Serna, que firma Félix Werni.

**NUESTRA ADMINISTRACION**  
Desde el presente número la administración de LA VIDA LITERARIA tendrá su oficina en la Avenida de Mayo 559. Para cualquier reclamo o cambio de domicilio nuestros lectores deben, pues, dirigirse a Avenida de Mayo 559 o por teléfono: 23 Avenida, 4670, U. T.

**UN NUEVO REGIMEN DE AHORRO**  
**"AHORROS CASA PROPIA"**  
INTERÉS 5 o/o ANUAL  
CAPITALIZABLE TRIMESTRALMENTE  
DEPOSITOS A DISPOSICION DE LOS INTERESADOS EN CUALQUER MOMENTO QUE LO SOLICITEN.

**EN LA VIDA ARGENTINA HA LLEGADO LA HORÁ DEL AHORRO**  
El BANCO POPULAR ARGENTINO, consecuente con su tradición, propicia este plausible movimiento creando UN NUEVO REGIMEN DE AHORRO, mediante el cual se facilita extraordinariamente la adquisición de CASA PROPIA en la Capital y pueblos suburbanos.

**EL NUEVO REGIMEN DE AHORRO**  
A los que hayan depositado 60 mensualidades, consecutivas o no, de cantidades no menores de Veinte Pesos, ni mayores de doscientos, el Banco les acordará un préstamo hipotecario equivalente al 150 o/o (CIENTO CINCUENTA POR CIENTO) del total ahorrado, incluso intereses capitalizados: de este modo, por ejemplo, con \$ 6.000 ahorrados, SE PODRÁ ADQUIRIR UNA CASA DE UN VALOR DE \$ 15.000; con \$ 12.000 ahorrados, una casa de \$ 30.000, etc., etc.

**FACILIDADES**  
El interés de la hipoteca será del 8 o/o anual y la amortización acumulativa 1 o/o, o sea en total \$ 45 semestral por cada \$ 1.000 de préstamo, o sean \$ 7.50 mensuales. Puede abreviarse el plazo de extinción de la hipoteca, aumentando la cuota de amortización o reducir la cuota mensual haciendo amortizaciones extraordinarias.

**POR INFORMES, OCURRASE AL**  
**BANCO POPULAR ARGENTINO**  
CASA CENTRAL: FLORIDA esquina CAÑALLO  
AGENCIAS: CAÑALLO 946; AV. S. MARTIN 1699; AV. FOREST Y FEDERICO LACROZE; CHARCAS 1209; RIVADAVIA 11200

**Colegio Internacional de Olivos**  
(Premiado con medalla de oro en la Exposición Universal de San Francisco de California)  
Director: FRANCISCO CHELIA  
Alumnos Pupilos, Medio Pupilos y Externos. — Enseñanza secundaria y primaria. — Incorporado al Colegio Nacional. — Se preparan alumnos durante las vacaciones.  
Este Colegio, considerado uno de los más perfectos internados de Sud América, está admirablemente ubicado sobre las barrancas de Olivos, en una extensión de cuatro manzanas, con vista al río. Amplios jardines, campo de football, canchas de pelota, etc. Dormitorios, comedores y clases construidas según las más modernas y mejores disposiciones al respecto. Gabinetes de física, química e historia natural.  
**A dos cuadras de las Estaciones de OLIVOS (F. C. C. A.) y BORGES (F. C. B. A. y R.)**  
Número del teléfono: 90 OLIVOS

  
**BECHSTEIN**  
EL PIANO PREFERIDO POR LOS GRANDES ARTISTAS  
**CASA IRIBERRI**  
IRIBERRI BELLOCO & Cia. — FLORIDA 431 — BUENOS AIRES